Universidad Veracruzana Intercultural

EntreVerAndo

Xalapa, Veracruz / Abril 2011 / Núm. 11

Universidad Veracruzana Intercultural

SUMARIO

Abril 2011, Núm. 11

Directorio

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Dr. Raúl Arias Lovillo
Rector
Dr. Porfirio Carrillo Castilla
Secretario Académico
Lic. Víctor Aguilar Pizarro
Srio. de Administración y Finanzas

UNIVERSIDAD VERACRUZANA INTERCULTURAL

Dr. Mariano Báez Landa
Director
Dr. Arturo García Niño
Secretario
Lic. Karina Aurora Ybarra Martínez
Administradora

COORDINACIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y BILINGÜE

Dr. Fernando Salmerón Castro
Coordinador General

REVISTA ENTREVERANDO

Raymundo Aguilera Cordova
Coordinación General
Emma Mora Pablo
Portada y Diseño

Revista EntreVerAndo es una publicación trimestral editada por la Dirección de la Universidad Veracruzana Intercultural.

Casa UVI:
J. J. Herrera No. 17
Zona Centro, C. P. 91000
Xalapa, Veracruz, México.
Tel.: 01 (228) 8 18 32 39 y 8 18 34 11
Correo electrónico: uviedicion@uv.mx

Distribución y consulta gratuita.
Los artículos publicados son responsabilidad exclusiva de su autor.

3 **Presentación**

ARTÍCULOS

4 **Las Termas Taurinas de Civitavecchia**
Denice Marroquín Fuentes

18 **Identidad nacional y pluralidad cultural en México**
Cuauhtémoc Jiménez Moyo

23 **The rhetorical conflict: Mexican Spanish vs American English**
Troy Crawford Lewis

29 **De la Huerta y el Plan de Agua Prieta: Jaque mate al viejo rey**
Raymundo Aguilera Cordova

MISCELÁNEA

36 **Asa Nisi Masa**
El conjuro metaficcional
Mildred Castillo Cadenas

39 **Cuando las olas me lleven**
José Juan Pérez Ramos

Exposición
40 **Fotografía**
Anaid

49 **Expresión plástica infantil**
Gemopab

Leyenda
60 **Niño Maíz**

Presentación

Con el objetivo de difundir y divulgar el conocimiento y resultados de la investigación humanística y tecnológica que se realiza en la Universidad Veracruzana Intercultural, a través de la edición y publicación de obras escritas por alumnos, académicos e investigadores bajo los criterios de calidad, pertinencia, eficiencia, eficacia y rentabilidad el Área Editorial ha publicado, desde el 2008, la Revista *EntreVerAndo* y a partir del 2009, como parte de su Programa Editorial, las Colecciones: *Lecturas Intercultura*, *Cuadernos Interculturales* y *Parcela Digital*.

Buscando con ello, enriquecer los ya establecidos servicios educativos alternativos que han permitido a la UVI apoyar la formación integral de sus alumnos y promover el desarrollo de las regiones, además de la valoración y difusión de sus culturas y lenguas.

Tanto la revista como las colecciones se sustentan sobre las líneas de acción del programa de trabajo de la Universidad Veracruzana Intercultural y de su filosofía institucional.

La Revista *EntreVerAndo* busca fomentar habilidades, actitudes y conocimientos a través de la publicación de trabajos impulsados desde nuestras diversas sedes. Trabajos de calidad, con información comprensible y accesible para quienes estén interesados en el ámbito intercultural.

Además de apoyar los esfuerzos que se realizan en materia de producción, difusión, sistematización y uso de los productos de investigación en diversas lenguas nativas de nuestro Estado.

Por otra parte, con ella nos unimos a las publicaciones electrónicas que desde los años 90 se ha aceptado a nivel mundial como un fenómeno inexorable para la mayoría de los protagonistas del proceso de comunicación.

Con *EntreVerAndo* aseguramos una publicación rápida y de cobertura amplia; asimismo, aprovechamos la constante evolución del internet que significa, para el futuro de la publicación electrónica, nuevas posibilidades de crear mecanismos alternativos y complementarios para promover y divulgar a nivel mundial las publicaciones.

Las **Termas Taurinas** de Civitavecchia

Denice Marroquín Fuentes
Texto y fotos

«Será muy útil que de la Historia Natural se recojan algunos *mixtos* para formar un gabinete; y de la Botánica diferentes vegetables, en sazón para formar un *herbario seco*; y recogiendo aparte todo género de *semillas* para la comunicación, señalando el *sitio*, *día*, *mes* y *año a todo*. Y ningunas aguas termales, baños o aguas medicinales se han de olvidar.»

Fray Martín Sarmiento (1695-1772)

El aprovechamiento de las fuentes termales tiene orígenes muy antiguos. Se estima que desde la edad de piedra ya se conocían las propiedades beneficiosas de las aguas minerales para la salud y se considera que los primeros balnearios de aguas mineromedicinales que se conocen son las de la ciudad india de Mohenjo-Daro, cuya fecha es anterior al 2000 aC. También han aparecido instalaciones de este tipo en el palacio de Cnosos, en la isla griega de Creta, construida entre 1700 y 1400 aC, y en la ciudad real de Egipto Tell el-Amarna, edificadas hacia el año 1350 aC. De hecho las pinturas decorativas sobre ánforas de la antigua Grecia revelan la existencia de artefactos primitivos similares a los baños termales y Homero habla en *La Iliada* de tinas para bañarse.

Fue con los griegos que los baños con aguas termales alcanzaron gran difusión, ya que la mayoría de los centros médicos disponían de manantiales que facilitaban las técnicas hidroterapéuticas. Entre ellos se destacaron los de Peloponeso, Cos, Pérgamo, Cnido, Rodas, etc. La medicina de aquella época alcanzó un gran desarrollo debido a que los médicos jónicos le conferían propiedades terapéuticas al agua termal y mineral, aunque primaban prácticas empíricas, de observación y tanteo, en forma similar a la que llevaban a cabo los pueblos primitivos.

Sin embargo, fue la cultura romana la que tomó la idea, por supuesto del mundo griego, para la difusión de estas instalaciones reproduciéndolas no miméticamente, sino de una forma extraordinaria, haciéndolas llegar hasta los lugares más alejados de su dominio territorial y desarrollando monumentalmente un esquema

arquitectónico que había sido siempre eminentemente funcional, continuando a la par de la construcción urbana en general.

Así, las grandes aglomeraciones urbanas en espacios reducidos obligaron al crecimiento en altura de las casas —sobre todo para el caso de Roma—, fenómeno que trajo de forma inmediata los problemas de acometida, evacuación y peso de las instalaciones, que obligaron a resolver el expediente por medio de la construcción de termas tanto públicas como privadas.

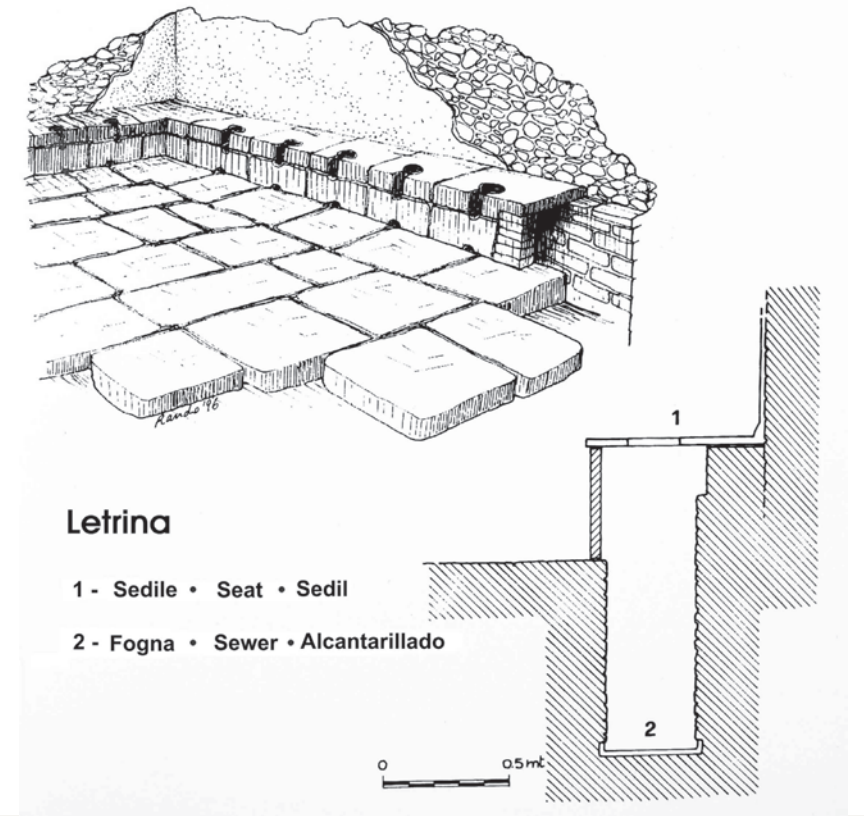
En un principio, los complejos termales eran, ante todo, funcionales, pero en época de Nerón surgió un tipo de instalación que fue llamado «imperial», en el que se logró integrar la funcionalidad dentro de un conjunto arquitectónico artísticamente elaborado y frecuentemente ordenado sobre un eje de simetría.

Los restos termales romanos más antiguos de Italia de los que se tienen noticia son las termas de Pompeya, que datan del siglo II aC, aunque el nombre de termas se aplicó por primera vez a unos baños construidos por Agripina en el año 25 dC.

El esquema básico de una terma consistió en construcciones que permitieron la práctica de ejercicios gimnásticos y la toma de baños a diferentes temperaturas. De este concepto se agregaron, hacia finales del siglo V aC, otras necesidades que fueron —o no— cumplimentadas por las diferentes termas, dependiendo de la categoría, lugar de instalación o incluso cronología. De tal forma se incluyeron dentro de los complejos estancias tan necesarias como las dedicadas a vestuarios o letrinas, u otras menos indispensables como salas de «curaciones» y masaje (con aceites especiales), saunas o sudatorios, bañeras de varios tamaños, piscinas natatorias, salas de ejercicios específicos, etc.

Además un uso predominante que se le dio a las termas —que suele aparecer en todo lugar donde acudían las entidades de la ciudad, al igual que el teatro por ejemplo—, fue el de «socializar», puesto que se solía acudir para un encuentro social o de negocios: los hombres hablaban sobre política, sus planes de futuro y de cómo veían el panorama romano. Por su parte las mujeres cotillaban sobre los entresijos de los «patricios»[1]. Era en muchas ocasiones, un centro de reuniones informales, perfecto por su relajante aire vaporado y aguas termales.

[1] Del latín *patricii*, se refiere a una clase aristocrática, una nobleza de raza, compuesta por descendientes de las treinta curias primitivas. Eran considerados superiores al resto de los habitantes: gozaban de todos los derechos, poseían tierras y eran los llamados a formar parte del ejército romano, la legión. Sólo ellos participaban del gobierno.



No obstante también tuvieron cabida dentro de ellas algunos servicios menores: tiendas (*tabernae*) que expendían toda clase de productos como comidas y bebidas, bibliotecas e incluso pequeñas instalaciones religiosas. Esto se debió a que los baños termales se habían transformado en complejas instalaciones que se esparcieron con gran éxito por todo el territorio dominado por los romanos.

Las termas podían ser estatales o municipales, y eran gratuitos o se pagaba un precio muy razonable, o las había también privadas, naturalmente más caras, siempre dependiendo de los servicios que prestaran o de la exclusividad de la clientela. En las antiguas villas romanas, los baños se llamaban *balnea* o *balneum* y si eran públicos *thermae* o *therma*.

En principio, las termas estaban destinadas para hombres y mujeres indistintamente, siendo, no obstante, muy frecuente la división horaria del tiempo de utilización (mujeres por la mañana y hombres por la tarde, por ejemplo) o bien la duplicación de las salas, como se desprende de un texto de Vitruvio —hacia el cambio de era— y de algunos ejemplos italianos. La primera legislación que conocemos en este sentido —haciendo obligatoria la división temporal o espacial— data de la época del emperador Adriano.

Elementos en una terma romana

El recorrido completo de un usuario de las termas debía comprender primero algunos ejercicios físicos en la *palestra*, pasando por el *apodyterium*, es decir, los vestuarios, que era una habitación próxima al pórtico de la entrada donde los bañistas dejaban sus ropas; tenía una banca larga y en la pared unas hornacinas sin puertas donde se depositaban las ropas y los objetos personales, que quedaban vigilados por un esclavo. Inmediatamente el usuario se introducía a un baño de agua a temperatura ambiente en una sala habilitada para este fin, el *frigidarium*. En las grandes termas el *frigidarium* estaba descubierto e incluía entre sus instalaciones una gran piscina donde poder practicar la natación (*natatiae*). Luego realizaba una estancia en el *tepidarium*, una sala templada —que podía tener bañera o no—, para preparar al cuerpo a la siguientes temperaturas. De este modo llegaba hasta la habitación con la temperatura más alta, el *calidarium*. Era la estancia más luminosa y adornada de los baños termales. En las grandes termas había incluso piscinas donde se podía nadar. En las más pequeñas, el baño se tomaba en una bañera o depósitos de agua caliente llamados «labra». Para finalizar, se entraba en un baño de vapor, la sauna (*sudatio* y *laconicum*), si es que ésta existía.

El ciclo de los baños termales se completaba repitiendo estas operaciones en sentido inverso: *caldarium*, *tepidarium*, *frigidarium*, para pasar inmediatamente a los vestuarios. Naturalmente, existían termas en las que estas habitaciones estaban repetidas para completar el ciclo y otras más modestas en las que simplemente se debía pasar de nuevo por las mismas salas.

Arquitectónicamente la disposición de un complejo termal es bastante sencilla: debían estar orientados según las latitudes, de forma que se aprovechara el calor del sol, que quedaran al abrigo de los vientos dominantes de la zona, lo que, conjugado con los conceptos urbanísticos y el lugar disponible, hace que la disposición sea particular en cada caso y que no predomine orientación alguna.

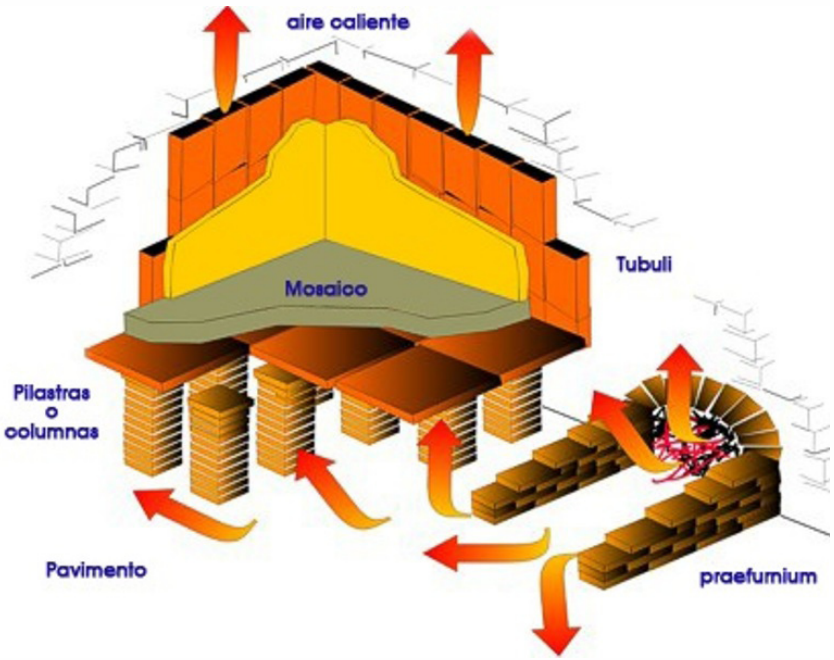
Los elementos más característicos de las termas son los recursos hídricos, que eran traídos mediante la red de acueductos (que toda ciudad romana tenía), incluso cuando el punto de captación del agua estuviera lejos, y los dispositivos de calefacción. Éstos estaban constituidos por un horno (*praefurnium*) de carbón vegetal o leña, cuyos gases de combustión calientaban un espacio (*hypocaustum*) comprendido entre el suelo verdadero y un falso suelo (*suspensura*), que viene a tener una altura de unos 50 a 80 cm, sostenido por columnitas (*pilae*) de ladrillos cuadrados o circulares, o por pequeños arquillos.

Este *hypocaustum* estaba frecuentemente conectado con pequeñas cámaras huecas en las paredes de las habitaciones conseguidas mediante ladrillos planos fijados con pernos a las paredes (*tegulae mammatae*) o bien por tubos cerámicos (*tubuli*), lo cual permitía un cierto caldeamiento general de las paredes que contribuía al mejor aislamiento térmico de las estancias y al mismo tiempo evitaba la condensación de los vapores producidos por el agua caliente de las bañeras, con el consiguiente deterioro de los estucos o pinturas en su caso.

El diferente grado de temperatura que se debía alcanzar en las habitaciones se conseguía, en la mayoría de los casos, mediante la disposición del *praefurnium* más cerca o más lejos de unas u otras.

El agua era calentada en calderas que se situaban sobre el *praefurnium* y luego era distribuida mediante tubos a las diversas estancias según el grado de calentamiento requerido.

Las instalaciones se completaban mediante una red de canales de diversa entidad, según su cometido, que servía a la acometida y evacuación de aguas residuales.



El aire procedente de los hornos calentaba las estancias subiendo por las paredes a través de ladrillos perforados (*tubuli*). Los pavimentos y las bañeras eran calentadas con la circulación del aire proveniente de los hornos, a través de un sistema de cavidades creadas al realzar el pavimento sobre cientos de pequeñas columnas de ladrillo. Este pequeño pilar de base cuadrada utilizado como soporte del piso elevado de casas o edificios públicos fue llamado *suspensurae* en la antigua Roma.

Las Termas Taurinas

Existe cerca de la antigua ciudad Aquae Tauri (ubicada entre Cerveteri y Tarquinia, en la localidad Ficoncella, a los pies de las montañas de Tolfa), una fuente que todavía fluye pero que ya no corre hacia el antiguo complejo de las Termas Taurinas, que hoy es considerada una zona arqueológica de interés e importancia histórica, ya que algunos estudiosos han propuesto una hipótesis sobre la identificación del área termal como la Villa de Trajano (Marco Ulpio Nerva «*Traiano*»), el emperador romano del 97 al 117 dC. Esta hipótesis, por una parte fascinante, tenía a su favor sólo un pasaje de la carta de Plinio, pero lamentablemente carece de datos adicionales para corroborarla. Asimismo, algunas investigaciones sobre Aquae Tauri confirman que efectivamente ahí había un pequeño complejo termal cuyos orígenes se remotan a la edad prehistórica; no obstante fue un grupo de etruscos los que comenzaron a valorar las aguas de Aquae Tauri, donde construyeron su centro habitado y además los primeros balnearios rudimentarios. Posteriormente estas aguas fueron vistas por los codiciados romanos, en una época en la que ponían en boga estos baños termales. De ahí que, haciendo uso del conocimiento arquitectónico para las construcciones urbanas, elaboraron un proyecto para usar de forma eficaz las aguas termales, creando un complejo que llamaron Termas Taurinas. Se cree que el nombre, además de estar ligado a Aquae Tauri (la cual no tuvo un gran desarrollo debido a la proximidad de *Centumcellae*, hoy conocida como Civitavecchia, uno de los puertos más importantes de Italia), tenga relación con una descripción hecha por Rutilio, que los llamó Tauri Thermae, atribuyendo su nombre a su descubrimiento accidental de un toro[2], una leyenda en la que el toro era considerado una deidad y el cual escarbó la tierra antes de iniciar una lucha, dando lugar a la fuente de agua sulfurosa caliente.

Por mucho tiempo las Termas Taurinas permanecieron en el abandono, luego de una época de apogeo. De hecho las primeras excavaciones arqueológicas en la zona ocupada por los baños termales romanos se remota a 1777 a cuenta del gobierno Pontificio[3], pero las estructuras se convirtieron en objeto de estudio a partir de 1954, cuando el ente responsable de la conservación de bienes de interés histórico-arquitectónico comenzó una larga serie de investigaciones y acciones de recuperación que permiten hoy visitar el complejo termal en su totalidad.

Las estructuras se dividen en dos edificios construidos en diferentes épocas: una más antigua, que

[2] Smithm William Smith; *Dictionary of Greek and Roman Geography*. LLD Ed. London, 1854.

[3] Recordemos que entre entre los años 752 y 1870, los Estados Pontificios o «Estados de la Iglesia» estuvieron formados por un conglomerado de territorios básicamente centro italianos que se mantuvieron como un estado independiente bajo la directa autoridad civil de los papas, y cuya capital fue Roma. Durante este periodo los emperadores cristianos donaban a la Iglesia romana cuantiosos bienes territoriales, que incluían grandes e importantes extensiones de terreno. Estas posesiones, más otras de carácter inmueble, vinieron a integrar lo que se conoció como Patrimonio de San Pedro, y estuvieron diseminadas por toda Italia (incluso fuera de ella).

se remota época tardo republicana (80 aC), constituido de muros en obra reticulada poco regular, y otro, que fue edificado sobre el primero, englobándolo parcialmente, y construido por el emperador Adriano entre el 123 y 136 dC, más regular y caracterizado del paramento[4] en ladrillo.

Esta proximidad de las dos construcciones y su integración como un único complejo dan muestras de que el segundo conjunto corresponde a una ampliación y readaptación del complejo termal original a nuevas necesidades, ya que en época del emperador Traiano tuvo su esplendor.

Fue notable la afluencia de visitantes durante el Imperio, sea de Roma que de otras localidades, favorecida también por su proximidad con el puerto Trajano[5]. Sin embargo, la caída del Imperio llevó a la rápida decadencia de los baños termales que quizás tuvieron un breve resurgimiento en la época de Teodorico (finales del siglo V, principios del siglo VI dC). Más tarde, tras el estallido de la guerra entre los godos y los bizantinos (535-553 dC), los baños dejaron de funcionar y sufrieron ciertamente las primeras depredaciones graves. Es probable que la explotación de las prodigiosas aguas, que continuaban brotando en el edificio abandonado y ya en ruinas, no se detuvo: de hecho durante la excavación del amplio *calidarium* de edad imperial, se encontraron restos de bañeras que datan de diferentes épocas.

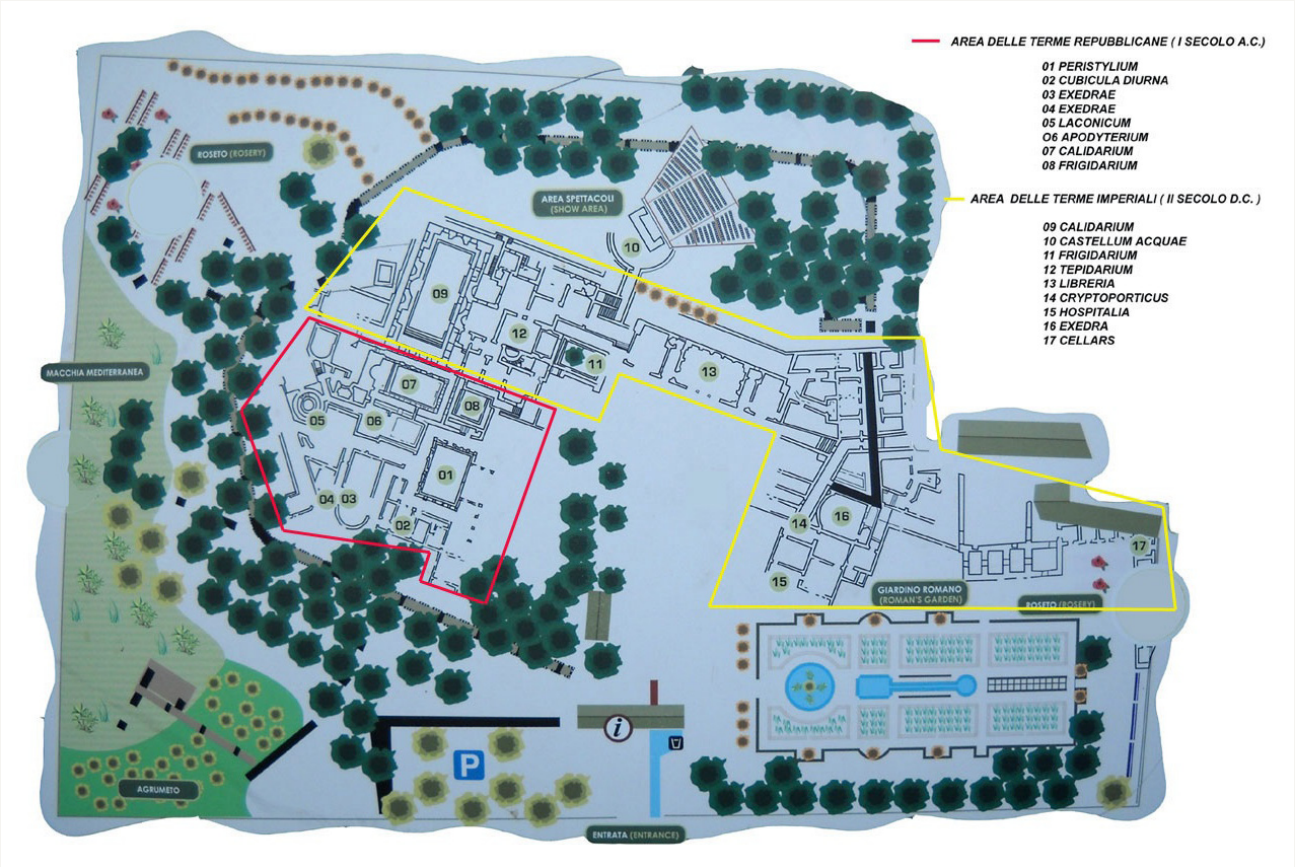
De ambos edificios todavía existen zonas por investigar; y en lo que se refiere a las termas republicanas queda por efectuarse la excavación en el área noroeste de las mismas, mientras que en las termas adrianas está todavía por investigarse el espacio ocupado por el casal y todo el lado Oeste del complejo.

Originalmente las Termas Taurinas ocupaban una superficie superior a 20 mil m^2, incluidas las zonas de jardines, y los edificios estaban enriquecidos con mármol, pinturas al fresco, marcos marmóreos, estucos, columnas coronadas con capiteles de travertino[6] —de

[4] Cada una de las dos caras de una pared.

[5] Un puerto hexagonal que el emperador romano Trajano hizo construir en Ostia Antigua. Actualmente se le llama Lago de Trajano (Lago di Traiano).

[6] Gran parte de los monumentos e iglesias de la antigua Roma están construidos con travertino, o sinter, una roca sedimentaria de origen



▲ Termas Taurinas. Las termas eran propiedad del Estado, de entes privados o del Emperador, y eran administradas directamente o afidadas, para lo cual se empleó una gran cantidad de personal.

los cuales lamentablemente sólo se han encontrado algunos restos—, y además pisos decorados con mosaico en los que se representan figuras geométricas y que aún son visibles, dando con ello testimonio del esplendor original.

En el arte románico, el mosaico no tuvo un papel dominante por razones económicas y se prefirió la pintura al fresco para las decoraciones murales; en cambio, se utilizó para recubrir el suelo; se cree que fue usado como motivo decorativo, dada la escasez de mobiliario, y para impermeabilizar y hacer que el suelo fuera más cómodo a los pies. De hecho, los suelos más sencillos, destinados principalmente a las estancias de almacenaje, cocina, zonas de servicio, entre otras, tenían un pavimento muy característico del mundo romano: una capa de cal, arena y ladrillo picado formando en núcleo principal, la base.

Cabe recordar que la primera evidencia del uso de mosaicos en Roma se remonta a finales del siglo III aC (en Grecia se verificó antes, en los V-IV aC). Más tarde, con la expansión en Grecia y Egipto, se desarrolló un interés en la estética y la sofisticación de las composiciones. En edad Imperial, el uso del mosaico fue limitado: las casas de los nobles romanos fueron decoradas por notables pavimentaciones musivas, realizadas por artistas que a menudo provenían de la antigua Grecia y se movían por todo el Imperio difundiendo poco a poco este arte. Ellos fueron quienes trajeron las técnicas y los temas de repertorio musivo helenístico, sin embargo más tarde el mosaico romano se independizó y se extendió a los hogares comunes: se prefirieron temas figurativos estereotipados, pero sobre todo motivos geométricos, arabescos y vegetación estilizada. También se desarrollaron técnicas y nacieron los equipos de artesanos y trabajadores anónimos. De este modo se inició durante la época adriánica (siglo I y mitad del siglo II dC) una decoración más sencilla pero digna, adecuada para todas las habitaciones de la casa, la así llamada técnica blanco negra, ya que al reducir la rica gama cromática a sólo dos colores, la ejecución de la obra musiva era más rápida y económica. Esta técnica fue empleada en los baños termales, como es el caso de las Termas Taurinas, en los ambientes de uso público y en las habitaciones menos lujosas, combinando la simplicidad y la economía con una vasta gama de posibilidades, ya que las teselas, de dimensiones pequeñísimas, componen figuras tomadas de la pintura, o decoraciones que reclaman la arquitectura, de tal forma que se convierte en parte integrante del ambiente, influyendo así también la iconografía: escenas mitológicas en los templos, motivos marinos o vegetales en los baños termales, naturalezas muertas o escenas dionisiacas en los triclinios, perros en los vestíbulos, sujetos eróticos en las recámaras nupciales.

En cuanto al suministro del agua en las Termas Taurinas, éste se logró mediante la canalización de una serie de pequeñas fuentes en una cisterna situada a poca distancia del complejo, que consta de cuatro túneles paralelos interconectados. El agua, primero a través de un túnel subterráneo y luego corriente sobre un muro de contención, provenía de una cisterna a *castellum aquae*[7], de la que se distribuía el agua a través de tuberías de plomo —que sólo se usaba para las ciudades o para cortos trayectos, ya que era un material costoso— hacia los pisos inferiores del edificio grande, puesto que para los pisos superiores el líquido venía provisto de otra manera. Después de su uso, toda el agua, incluyendo la pluvial, fluía en un gran sistema de alcantarillado, que todavía existe, viable y dotado de accesos para las inspecciones de manutención.

Edificios y bañeras de época Republicana

Las termas republicanas son identificables en dos áreas distintas: una relativa a las grandes bañeras donde se efectúan los baños y otra constituida por varios ambientes donde se desarrollaron otras actividades relacionadas, tales como reuniones, a menudo de negocios, o masajes terapeúticos.

A estas áreas se accede a través del peristilo[8] (*peristylium*), que consta de columnas octagonales con un núcleo realizado en ladrillo y revestido de estuco y coronadas, con anterioridad, por capiteles trabajados en travertino.

parcialmente biogénico, formada por depósitos de carbonato de calcio y que es utilizada ampliamente como piedra ornamental en construcción, tanto de exterior como de interior. En determinadas condiciones, como en aguas termal es o en cascadas, estos depósitos forman el travertino, compuesta de calcita, aragonita y limonita, de capas paralelas con pequeñas cavidades, de color amarillo y blanco, traslúcida y de aspecto suave y agradable.

[7] Se refiere al tipo de cisterna, es decir, un gran tanque que contiene el agua y se encuentra colocado muchas veces en el punto más alto del lugar o se construye en forma de torre; siendo así una red hídrica que permite la distribución del agua. En Pompeya puede observarse una cisterna tipo *castellum aquae* cerca de la Puerta Vesuvio —que recogía el agua procedente del acueducto del Serino— y otra en Puerta Romana en Ostia. El *castellum aquae* también se utilizó para proveer con la cantidad de agua almacenada en su tanque en caso de una posible disminución en el suministro de presión o de agua que pudiera afectar a los usuarios.

[8] El peristilo es la galería de columnas que rodea un recinto. En la arquitectura romana se refiere al gran patio interior de una casa o edificio público, que se encuentra rodeado por un pórtico de columnas, y adornado por arbustos y fuentes. Alrededor del peristilo se encontraban emplazadas las dependencias más importantes de la residencia: la exedra, el comedor o triclinio, y las otras habitaciones. Se diferencia del atrio, el otro patio interior propio de las casas romanas, por ser de mayor tamaño, encontrarse más alejado de la entrada y destinarse a funciones de recepción social y recreo. En tanto que el atrio, ubicado junto a la entrada y el vestíbulo, hacía las veces de espacio de distribución entre las estancias.

▲ Tepidaryum

Al Oeste del *peristylium* se encuentran algunos pequeños ambientes, dos de los cuales conservan casi enteramente el piso de mosaico, utilizados como dormitorios para el descanso después de un baño o para efectuar tratamientos curativos, cada una llamada *cubicola diurna*[9], ya que al parecer en estas estancias los sirvientes (o esclavos) untaban con aceites y esencias a los clientes especiales.

En cambio, el extenso espacio absidal que se extiende al Norte de las *cubicolas* diurnas era una exedra[10] y ciertamente en la gran ábside semicircular se encuentran colocadas dos bancas, donde los visitantes podían descansar al ámparo de las corrientes de aire. Otro ambiente, también absidal y dividido del otro por un pasillo, conserva el pavimento a mosaico y por su estructura se cree que era una pequeña exedra.

Procediendo a través de un amplio corredor de acceso, con pavimento trabajado en *opus spicatum*[11] (o «espina de pez»), se llega al *tepidarium* (baño tibio, del latín *tepidus*). Este vasto ambiente absidal tenía el piso de mosaico, decorado con estrellas y círculos, y se utilizó para reposarse, hacer los primeros lavados y permitir una adaptación gradual del cuerpo a las nuevas temperaturas antes de pasar al baño caliente (*caldarium*) o al frío (*frigodarium*).

Generalmente en las termas romanas el *tepidarium* tenía un sistema llamado hipocausto, que consistía en canalizar aire caliente debajo del pavimento, el cual era producido ya sea por el agua caliente o por un horno, y

[9] La *cubicola* (palabra italiana) es una habitación destinada a los romanos con poder, donde eran atendidos por sus esclavos o sirvientes según sus órdenes.

[10] En arquitectura, exedra es construcción descubierta, de planta semicircular, coronada a menudo por una mitad bóveda (que se fija generalmente en la fachada de un edificio) y circundada por bancos. El éxedra fue un ambiente abierto destinado a servir de lugar de encuentro y conversación filosófica.

[11] El *opus spicatum* o espina de pescado es un tipo de construcción utilizada en Roma y Edad Media, a pesar de que en construcciones rurales también se aplicó durante los siglos XVII y XVIII. Consta de ladrillos, baldosas o piedra cortada puestos en forma oblicua de modo que encajan unas con otras en ángulo recto alternando su inclinación a derecha e izquierda, con lo cual semejan una espina de pez. En general se usó con funciones decorativas y comúnmente se utilizaba como pavimento, aunque también se trabajó la técnica en la construcción de muros. Su aplicación en planos horizontales, como por ejemplo pavimentos o en formas decorativas, no presenta problemas, pero su aplicación en muros de carga es débil, puesto que los ángulos oblicuos de los elementos tienden a abrirse horizontalmente bajo la compresión.

▼ Calidarium

▲ Laconium o sudatorio

▲ Perystilum cuyo suelo esta realizado en *opus spicatum* (espina de pez)

▲ El *Calidarium* estaba rodeado de tanquecitos que mantenían el agua de la bañera a un nivel constante.

para obtener un calor más intenso, se integraban en los muros unos tubos de barro cocido (*tubuli*), cuya función era también darle una salida al humo del horno y al aire caliente que circulaba en el hipocausto. En este caso, el *tepidarium* era una bañera con agua tibia, lo cual no sucede con la cámara contigua que parece tener este sistema de calentamiento subterráneo: el *laconicum* o sudario.

De forma circular y originalmente cubierto por una cúpula, el *laconium* sufrió cambios radicales, tal vez en edad adriana, puesto que originalmente tenía una bañera en el centro (todavía visible) de casi un metro de profundidad, donde fluía el agua sulfúrea a una temperatura bastante alta; alrededor de las paredes tenía algunos peldaños con losa de travertino en los que el usuario se podía sentar después de la inmersión en la bañera. Sucesivamente, la bañera fue llenada y el granito demolido, y se construyeron una serie de pilares —de los cuales sólo es visible una pequeña parte—, creando así un especie de cámara con columnillas que sostenían el pavimento de mosaico, a través de la cual circulaba el aire caliente —producido en este caso por el agua caliente que contenía, ya que en otras termas más tardías el aire caliente se producía por la combustión de madera en el horno—. Este ambiente caliente y vaporoso fue usado para la transpiración del cuerpo.

Por el sudatorio, a través de un pasillo, se accede primero a un cuarto de aseo (o retrete) y después a dos salas que debieron ser el *apodyterium* o vestuario de las termas republicanas. Para la arquitectura romana, el *apodyterium* era la primera sala (sin calefacción) de la ruta termal, utilizada como vestuario —pudiendo también fungir como un *frigidarium*, ya que había una bañera—. A menudo había bancas de piedra montadas al muro, donde los usuarios de las termas podían sentarse mientras se desnudaban o esperaban su turno para entrar. Nichos y otros estantes servían para acomodar la ropa y otros objetos personales (algunos de los cuales eran custodiados bajo una cuota impuesta por los *capsarii*[12], nombre que se le dio al esclavo que se encargaba de vigilar estos objetos mientras los bañistas disfrutaban de las termas. Por lo general, el *apodyterium* presentaba las paredes lisas, pero en otros casos podía también estar revestida por estuco y pinturas al fresco. Los pisos eran sencillos, construidos con losas de mármol y de piedra o también de ladrillo.

Cada ambiente del *apodyterium* contenía una bañera; la más amplia de éstas mantenía comunicación con el *calidarium* (también llamado *caldarium*, *cella caldaria* o *cella coctilium*) a través de unas pequeñas

[12] *Capsarius*, en singular.

▲ El *Calidarium* estuvo ricamente decorado de marmol, estuco modelado y capiteles jónicos.

bañeras que la rodeaban y mediante un túnel corto que conserva casi todo el revestimiento de mármol.

El *calidarium* de las Termas Taurinas es de considerable interés debido a su forma basilical. Más grandes que las bañeras anteriores, el *calidarium* de las Termas Taurinas poseía originalmente dos filas de columnas, cuyos troncos de travertino estaban recubiertos de estuco, que dividían el ambiente en dos naves; sin embargo, para una mejor solidez, las columnas fueron posteriormente sustituidas y en parte incorporadas por pilares. La cobertura original del *calidarium* fue reemplazada por una firme bóveda o pabellón (llamado *diaeta*), sobre la cual fue creada una terraza transitable (*solarium*) a la que se accedía por dos escaleras: una puesta del lado del peristylium y otra de frente a las termas imperiales. Esta terraza cubierta contaba con un rico pavimento marmóreo del cual se ha recuperado una mínima parte.

Este *calidarium* está casi totalmente ocupado por una amplia bañera, alrededor de la cual y comunicándose con ella, hay nueve pequeños estanques dispuestos sobre tres lados. La bañera era mantenida a un nivel constante a través de apropiados vertederos que llenaban los tanquecitos adyacentes.

De lo que queda en el lugar y de los elementos proporcionados por la excavación, se observa que el ambiente estuvo ricamente decorado con placas de mármol, estuco modelado y capiteles jónicos, reconocibles por las dos volutas o espirales con que se adorna el capitel jónico y que se completa con otros ornamentos en forma de ovas y dardos. En el centro de la gran ábside, reconstruida casi totalmente, se ha recavado un nicho rectangular, que muestra a cada lado una plataforma marmórea diseñada para sostener las columnas. Evidentemente se trata de una hornacina donde se colocó el simulacro del dios del agua. De hecho en la antigüedad, se creía que cualquier nacimiento de agua, especialmente de agua termal, era considerado sagrado.

Cerca de la hornacina fue hallada una gran ara de mármol, dedicada por Alcibíades, liberto del emperador Adriano, a las ninfas tutelares del agua.

Al sur del *calidarium* había otra pequeña bañera, que fue creada posteriormente, tal vez en la época de la dinastía Flavia (69-96 dC), que fue alimentada por los excedentes del *calidarium*, mediante tubos de barro cocido para la conducción del agua que tenían un tubo de plomo por el cual se vertía el líquido.

Edificios y bañeras de época Imperial

El acceso al complejo termal de época imperial se realiza a través de una escalera corta que conduce a un pasillo ventaneado por el cual se llega a una habitación de entrada a los baños, donde se pagaba el precio debido (es decir, el *balneaticum*) y se depositaba parte de los vestidos y otros objetos personales que venían conseñadas al *capsarius*. Cerca de la entrada se ubica una letrina que, al igual que las otras del edificio, está equipada con un asiento perforado y puesto en el centro de un nicho, debajo del cual fluía el agua en continuación para realizar el lavado, para luego caer directamente en el conducto del alcantarillado.

Más adelante se llega a los vestuarios con aire caliente, que se obtenía al hacerlo pasar por un túnel de la boca de encendido hacia el centro del ambiente y de ahí se difundía en el vacío creado debajo del pavimento, subiendo por las paredes a través de ladrillos perforados.

De los vestuarios se procedía para dirigirse a un baño caliente, hacia una habitación pequeña, desde donde se podía acceder a los *calidarii*. En esta pequeña habitación, que conserva gran parte del pavimento de mármol a colores, se distribuía la ropa necesaria para el baño, que era depositaba en el piso superior, comunicado con la planta baja a través de un montacargas situado en la pequeña habitación contigua.

El *calidarium* de edad imperial es el ambiente más importante de las termas adrianas, y también el más grande de todo el complejo, ya que la bañera mide alrededor de 23 x 11 m. Estaba cubierto por una bóveda de crucería decorada con estuco modelado y dividida a casetones y tanto la bañera grande como las paredes estaban cubiertas con losas de mármol blanco. Las paredes presentaban nichos rectangulares y semicirculares: los primeros estaban decorados originalmente con columnas estriadas con capiteles jónicos; en cambio los segundos alojaban estatuas o esculturas. Todos los nichos tenían aberturas que, junto a las varias ventanas presentes en el entorno, servían a iluminar la gran sala. Las ventanas tenían vidrios fijados a un bastidor de madera forrado con láminas de aluminio.

Después, el usuario seguía una ruta através de baños calientes y en el último, de notable temperatura alta, permanecía hasta realizar una transpiración del cuerpo adecuada; aquí mismo podía beneficiarse de otros tratamientos curativos y masajes por parte del personal al servicio.

▲ *Tepidarium* y sus nichos laterales.

Luego el cliente pasaba a otra habitación, calentada por boca de encendido, para habituarse a las temperaturas más bajas.

Otra parada fundamental para el ciclo terapéutico es el *tepidarium*, que se ubica entre el *caldarium* y el *frigidarium*, carente de sistema de calefacción.

El *tepidarium* está conformado por una sala en la que hay una gran bañera, con dos nichos en la parte superior en los que se colocaron estatuas, y una bañera más pequeña situada en un nicho semicircular atribuida a la ducha. El funcionamiento de este ambiente era destinado a un área de servicio específico, y aún conserva una parte de la base sobre la que se apoyaban los recipientes que suministraban el agua a las dos bañeras. Uno de ellos está atravesado por un pequeño túnel que conduce a la parte trasera del gran nicho del *tepidarium*, donde hay una ventanilla a través de la cual el personal de servicio recibía las órdenes necesarias.

Después de haberse enfriado gradualmente se podía realizar el baño frío. Para ello, como coincide en casi todos los complejos termales, había una bañera colocada al abierto: el *frigidarium*. En esta última se descendía mediante tres escalones: el último de ellos, sobresaliente en el álveo, funcionaba como una banca a lo largo de las paredes. En el lado oeste permanecen algunas de las losas de mármol blanco que cubrían la bañera sea al interno que al externo.

Desde los vestuarios se podía también acceder a un compartimiento particular provisto de dos salidizos con cuatro ventanas en los lados sur y oeste. Este entorno fue llamado *heliocaminus*[13], ya que era muy bien calentado por los rayos del sol, pero además lo fue también de manera artificial mediante dos bocas de encendido en las que se quemaba la leña para producir aire caliente; mientras que la calefacción para los otros ambientes en tránsito se encontraba en los *praefurnia*[14]: uno puesto en el lado occidental del complejo y otros en la parte oriental.

Cerca del *praefurnia* oriental, bajo las primeras rampas de la escalera de acceso a la planta superior, se encontraba también una letrina (o gabinete de aseo) de uso personal, pavimentada con mosaico blanco. Lamentablemente, de la planta superior quedó muy poco, sin embargo parece que fue limitada a una sola parte del edificio.

De las estancias existentes, son reconocibles una gran sala flanqueada de terrazas transitables y algunos ambientes colocados en un nivel inferior a esta última, con funciones de depósitos para la ropa usada en las termas.

El área Sur de las termas de edad imperial

Las termas imperiales se componen de otros ambientes diferentes de actividad cultural y de servicio: una habitación situada justamente al Norte de los baños y otra puesta al Sur, la *bibliotheca*. En medio de está última había una sala con ocho nichos rectangulares que tenía una altura de medio metro, donde estaban colocados los estantes (*armaria*) que contenían los libros (*volumina*).

En una de las paredes largas había al centro un nicho semicircular, donde sin duda se encontraba una estatua de Minerva, diosa de las artes y de las ciencias. La habitación estaba decorada con columnas de mármol, tenía las paredes cubiertas de mármol de diversa variedad y un rico pavimento diseñado con cuadros de pórfido[15] y mármol precioso. A los lados de la *bibliotheca*, en perfecta simetría, se ubicaban en un primer momentos una letrinas con sus relativos vestíbulos y luego dos ambientes que posiblemente eran las salas de lectura: en el del lado derecho se conserva una exigua porción del pavimento en *opus sectile*[16], que consta de teselas en mármol precioso y pasta vítrea de color azul.

Probablemente en las concavidades de las paredes del fondo estaban colocadas algunas tumbonas (llamadas *lectus lucubratorius*) utilizadas para leer y escribir.

Tanto la *bibliotheca* como las habitaciones adyacentes a ella, tenían el acceso de un porticado con pilastras y columnas. De aquí se bajaba por una escalera al *cryptoporticus*, una especie de pasillo o túnel (semi-subterráneo) cubierto, realizado para pasear.

[13] Una especie de sauna (*sudatio*) calentado por la luz solar. De gran interés es el *heliocaminus* que se encuentra en Villa Adriana, en la región de Lazio.

[14] El *praefurnium* es un término que en la Roma antigua se le designaba a la cámara de combustión de un horno. En este caso, los *praefurnia* eran los hornos que contribuían a la calefacción de algunos estancias o bañeras. Estos hornos por lo general tenían una forma cilíndrica, conteniendo en su interior tubos de barro cocido que llegaban al techo (probablemente cúpulas) para evitar que las paredes se agrietaran debido al calor.

[15] El pórfido, del latín *porphyra*, «piedra púrpura», es una roca ígnea plutónica, formada por una sustancia amorfa: cristales de feldespato y cuarzo, ya que se ha formado en las masas de origen volcánico, que se fueron solidificando lentamente atrapadas en el corazón de la montaña, luego enfriada y cristalizada. Fue denominada así por los romanos debido a su color, su dureza, su compresión y su resistencia superiores al granito, y comparada con el mármol; características que, prácticamente, la hacen eterna aún en condiciones de uso rigurosas, ya sean mecánicas o ambientales. Por este motivo fue usada por los romanos como signo de distinción.

[16] Esta técnica del mosaico consistía en piezas cortadas en diferentes tamaños y de varios colores para la conformación de figuras geométricas, animales o humanas. Los mejores ejemplos de este trabajo se conservan en el Palatino de Roma y proceden del Palacio Flavio.

Al sur del *cryptoporticus* existen varias áreas de las cuales, por la estructura de los muros con paramento en *opus reticulatum*[17] (o *reticolatum*, en forma de rombos o red) poco regular, se revela su pertenencia a las termas de edad republicana.

Entre estos ambientes se distingue la exedra, que sin duda estuvo decorada abundantemente, cuyo pavimento original fue sucesivamente realzado para crear un dispositivo de calefacción obtenido por medio del *praefurnium*, perfectamente conservado. Al sur de este último se encuentra un extenso corredor que, siguiendo el recorrido de la colina, permite llegar a otra zona del edificio que aún se investiga.

En esta área también hay otros tres corredores, de los cuales uno servía de retrete; otro, al mismo nivel del *cryptoporticus*, permitía el acceso a un tanque, y el tercero, en un plano inclinado, se utilizaba para subir a la terraza de *cryptoporticus*. Desde este último también se accedía a otro corredor de acceso sobre el cual se abren otros nuevos y pequeños ambientes de los cuales, mediante una escalera, se descendía a algunas habitaciones más amplias, conectadas con la *bibliotheca*.

El área sur del complejo termal está compuesta de varios ambientes, que parecen funcionar como salidizos de sostén para proporcionar una mayor estabilidad estructural al edificio. Además, en esta zona existe una serie de pequeñas habitaciones, probablemente para uso del personal de servicio, que originalmente comprendía una terraza transitable con pavimento a mosaico.

El jardín bótanico

Es notorio que en algunas zonas termales de la época romana existían espacios verdes, los así llamados Jardines de las Termas, que tenían como objetivo el restituir la presencia de la naturaleza, Así que después de un baño realizado en un lugar cerrado, parece verosímil el hecho que en las Termas Taurinas fuera necesario un jardín en el que se pudiera alcanzar el relajamiento absoluto.

[17] La técnica *opus reticulatum* o *reticolatum* es similar a la *opus spicatum* (espina de pez), ya que las piezas están dispuestas oblicuamente respecto al suelo, pero a diferencia de la *opus spicatum*, las piezas tienen forma de pirámide y están empotradas en el muro dejando la base de la pirámide a la vista en el exterior.

▲ *Jardín botánico*

De tal modo que hoy, al final del «recorrido termal», se puede disfrutar de la reconstrucción de un jardín botánico, que ha estado subdividido en sectores, con base en los criterios históricos, de opción didáctica y de plantas interesantes con fines estéticos y ornamentales, custodiado por bustos romanos y alguno que otro estanque.

Para la visita se sugiere iniciar por el Huerto Trajano (Horti Traianei), cuyo nombre no es correcto en términos históricos, pero que está legado al nombre de la ciudad Civitavecchia, por lo cual es oportuno conservalos. Esta parte se encuentra en pianura, ya que toda la zona se localiza en una colina, y consiste en la reconstrucción de un jardín de la Roma antigua, aunque es necesario precisar que ni su colocación ni su misma existencia pueden estar documentadas, y es la primera reconstrucción de jardín que se realiza en Italia.

La elección de las plantas de todo el conjunto estuvo basada en las descripciones de los autores antiguos, de la historia natural de Plinio, a Columella, Vitruvio, Marziale. Entre los autores más recientes se recurrió ampliamente a Di Bérenger, cuyo tratado de Arqueología Forestal (1859-1863) fue fundamental para este tipo de estudio.

La geometría, el estanque, la bordura, los arriates y otros elementos que componen el jardín fueron basados en los trabajos de G. Lugli (L'arte del giardinaggio. Hortus. En «Giardini e Ville in Roma antica», 1919) y de Grimal (I giardini di Roma antica. Reeditado en 1990). Más problemática fue la información deducida de las notables pinturas murales de las cases de Pompeya, Hercolano, Roma en el *auditorium* de Mecenate y la Casa de Livia.

A distancia de la construcción de las Termas Taurinas, la realización del proyecto de restauración y la realización del jardín botánico en el interior de la zona arqueológica, contribuyen a la valorización y la identidad histórica y cultural no sólo de Civitavecchia e Italia, sino de la humanidad, ya que sería lamentable perder una joya histórica tan valiosa como ésta. Por su tamaño no menos importante que otras más famosas como Pompeya o las Termas de Caracalla[18].

[18] Estas termas que se inauguraron con el nombre de Termas Antoninas, pues al emperador Marco Aurelio Antonino Basiano —que reinaba en este periodo— jamás se le conoció en vida con el nombre de Caracalla, fueron construidas alrededor del año 217 dC y tenían un aforo de mil seiscientos usuarios. La solución para calentar el agua en estas termas consistió en la creación de un horno interior y otro exterior, en el cual se encontrarían los esclavos avivando las llamas. En función de la habitación a la que estuviera destinada, las aguas se calentaban a una temperatura o a otra. Para mejorar la difusión del calor, se construyó el sistema del hipocausto, bastante práctico y eficaz. Se convirtieron en el complejo de baños más lujoso de toda Roma, y su tamaño fue sólo superado por las Termas de Diocleciano (305 dC).

Y es que el sábado 6 de noviembre de 2010 se derrumbó en Pompeya el edificio Domus de los Gladiadores[19], situado en una de las calles principales del histórico emplazamiento y de 2 mil años de antigüedad, justo después del amanecer, cuando Pompeya aún estaba cerrada a los visitantes, se dijo que el derrumbe se debió a una mala administración, por lo que algunos expresaron que la zona, patrimonio de la humanidad, debería ser privatizada, debido a que el Gobierno había demostrado su incapacidad de protegerlo.

He de reconocer que México también atesora una gran cantidad de sitios arqueológicos igual de impresionantes, pero Italia es el país que presenta el mayor número de bienes culturales históricos, y una gran parte permanece en el abandono, sin ser tomados en consideración para su investigación, incluso presentan saqueo, acumulación de basura, detereoramiento por el clima o por actos vándalicos. Es triste ver que ni historia, ni la cultura, ni la educación interesan al gobierno de Silvio Berlusconi, reduciendo el presupuesto destinado al patrimonio cultural de ese país.

Agradezco al Parque Arqueológico Botánico de las Termas Taurinas por la cortesía y amable disposición.

Bibliografía

Bastianelli, S.; *Centumcellae-Castrum Novum*, Roma, 1954.
———; *Le Terme Taurine*, Civitavecchia, 1985.
Calisse, G.; *Storia di Civitavecchia*, Firenze, 1936.
Caruso, I.; *Civitavecchia e il suo territorio*, Roma, 1991.
Dictionary of Greek and Roman Antiquities editado por William Smith (1870).
Fatás, Guillermo y Gonzalo M. Borrás, *Diccionario de Términos de Arte*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
Paniagua, José Ramón; *Vocabulario básico de arquitectura*. Ed. Cátedra; Cuadernos de Arte, Madrid, 1978.
Torraca, G.; *Le Terme Taurine e le memorie archeologiche dei Civitavecchia*, Roma, 1761.
Annovazzi, V.; *Storia di Civitavecchia dalla sua origine fino all'anno 1848*, Roma, 1853.

[19] Conocido oficialmente por su nombre en latín, *Schola Armaturarum Juventus Pompeiani*, el edificio no estaba abierto al público, aunque los turistas podían observarlo desde el exterior, en las calles principales de la antigua ciudad. Se cree que ahí los gladiadores se reunían y entraban en el interior de la estructura, de unos 80 metros cuadrados, que se utilizaba como una casa en la que se preparaban los combates que tenían lugar después en un anfiteatro cercano, en la ciudad que fue destruida en el año 79 antes de Cristo por la erupción del Vesubio. Sus paredes estaban decoradas con pinturas de temática militar.

Identidad nacional y pluralidad cultural en México

Cuauhtémoc Jiménez Moyo
UEA región Córdoba-Orizaba

1. Sobre la homogeneidad supuesta

La celebración del bicentenario de la independencia y el centenario de la revolución ha dado pie a reflexionar sobre nuestra identidad nacional. ¿Qué es la identidad nacional? ¿un conjunto de atributos físicos y psicológicos? ¿un producto mercantil? ¿una ficción inexistente? Cuando se habla de identidad suele hacerse referencia a aquellas características que definen a un individuo o grupo humano y que lo diferencian de otro; suele emparentarse con las preguntas ¿quién soy o quiénes somos? De esta manera se habla de la identidad de Juan o de Perla o de la identidad de los alemanes o japoneses.

Generalmente las discusiones sobre identidad parten de dos visiones contrapuestas: una visión que consideraremos esencialista y otra que denominaremos histórico-procesual. La primera visión de la identidad recurre a la tesis de que existe una característica o elemento inamovible que identifica a un sujeto o comunidad; este elemento le daría permanencia y estabilidad a lo que es ese sujeto a diferencia de todos los demás. De esta manera podríamos decir que si bien los habitantes del país México hemos sufrido cambios y transformaciones a través del tiempo, mantenemos un elemento esencial que nos sigue identificando como mexicanos y no como brasileños o Afganos. La esencia para los esencialistas se equipara a la raíz de un árbol: sirve de sostén, mantiene estabilidad, y te conecta con una porción de tierra, con un territorio. Si bien podemos rastrear esta visión desde Parménides, un representante contemporáneo lo tenemos en Huntington, quien defiende que lo esencial de la sociedad norteamericana (la cultura liberal-protestante y la democracia) puede estarse viendo afectado por la

creciente migración —sobre todo de mexicanos— hacia su país.

Por otro lado están quienes defienden que la identidad es un proceso, es decir que los elementos que identifican a un sujeto o a un grupo no surgen por generación espontánea ni son inherentes al sujeto o a la comunidad sino que surgen en algún sitio, enmarcados en un momento histórico concreto, pudiendo sufrir alteración parcial o sustancial con el suceder del tiempo. Que la identidad sea histórica significa sencillamente que puede acabarse, pues la identidad es como un organismo vivo que, como todo lo vivo, puede morir. Para los procesuales, lo renovable de la identidad no es el contenido en sí de la misma, sino la capacidad de los seres humanos para identificarse con algo: mientras haya humanos, habrá identidades. La idea de los procesuales la podemos localizar desde Heráclito y hoy día la podemos ubicar en teóricos contemporáneos como Miguel Alsina, Martín Barbero, Monsivais, García Canclini o Manuel Castells.

La idea esencialista ha servido y servirá sobretodo a los movimientos sociales basados en la identidad (p.e. Los movimientos indígenas contemporáneos) pues necesitan reafirmarse y diferenciarse de otros para fortalecerse políticamente; sin embargo, si de analizar y reflexionar el hecho se trata, los histórico-procesuales tienen la razón, pues basta con ver la historia para que nos convenzamos de que tanto individuos como comunidades han sufrido transformaciones parciales o acaso sustanciales que han provocado un vuelco en su ser.

Analizaremos, entonces, la identidad nacional mexicana desde la perspectiva histórico procesual. Estudiar lo nacional nos remite, en primera instancia, a una comunidad humana con afinidades lingüísticas y culturales y que, además, comparte un territorio; una cuestión peculiar de la nación es que estas coincidencias vienen desde mucho tiempo atrás. Esta es la idea más enraizada en la mente de muchos seres humanos. Esto se debe a una razón en particular: la construcción ideológica del nacionalismo.

Como sabemos, no podemos referirnos a México sino hasta después de la independencia, es decir tenemos, como nación, escasos 200 años. El filósofo español Eduardo Nicol en *El problema de la filosofía hispánica* (1961) describe lo que pudieron haber pensado y sentido quienes, luego del triunfo independentista, tenían el desafío de construir algo nuevo, un desafío primordial y radical: el desafío de construir qué y quiénes somos. La tutela del imperio, como toda tutela, dejaba, incierta pero presente, la confianza y seguridad de que otros debían hacerse cargo de los destinos de tanta gente; ya sin esa tutela, se abría paso a la —muchas veces— incómoda libertad: ¿qué hacemos con nosotros mismos? Este sentimiento fue la génesis de la nación y del nacionalismo mexicano.

El nacionalismo es la base ideológica de las naciones. Para que las naciones tengan vida, quienes viven en ellas necesitan recordar constantemente lo mucho que se parecen entre sí y lo bella que es su historia: de allí que uno de los primeros elementos que retomaron aquellos pioneros arquitectos de la nación fueran las culturas prehispánicas: su esplendor, su grandeza. Tenochtitlán, la época ilustrada de Netzahualcóyotl, Cuauhtémoc... se convirtieron en parte de ese pasado remoto y heroico que requiere toda nación. Pero no podían utilizar únicamente las imágenes prehispánicas pues la totalidad de los arquitectos eran criollos o mestizos, así que la gesta heroica de la independencia arrojó el complemento necesario. Debemos tener presente que los mitos fundacionales no cumplen únicamente la función de mostrar nuestro árbol genealógico sino recuerdan que venimos de hombres de tres metros, fuertes como robles, que fueron capaces de vencer imperios con la llana finalidad de que las mujeres y hombres del futuro tuviéramos soberanía y libertad.

Además de dotar de un mito fundacional, el nacionalismo se alimenta de una historia contada a modo, en la que se olvidan los matices, se niega el azar, la duda y la complejidad de los protagonistas, para dar paso a una cartografía de emociones y decisiones maniqueas. A la historia que alimenta el nacionalismo no le interesa la complejidad humana, pues de ésta se derivaría que tanto villanos como héroes fueron seres humanos, como todos, contradictorios, ambiguos, azarosos... Pues ¿a quién le interesa saber si Cuauhtémoc tuvo miedo ante la inminente desaparición de su imperio? O la vida amorosa del cura Miguel Hidalgo, o las contradicciones de Zapata o si Netzahualcóyotl mandó a matar a su rival de amores; de la misma manera podemos preguntar por los villanos, los malos por naturaleza, porque ¿para qué saber si Moctezuma Xocoyotzin no actuó por cobardía sino porque obedecía al destino, el trágico destino que los astros le repetían hasta el cansancio? O ¿para qué conocer que Porfirio Díaz estabilizó y promovió el desarrollo económico de un país en llamas? Para la historia nacionalista estos detalles son curiosidades, un queso al que roen sólo los ratones historiadores, no los ingenuos ciudadanos, a los que hay que cuidar de la verdad porque, si la supieran, serían objeto de una crisis existencial, entrarían a un agujero negro en un espacio identitario del que no podrían salir.

Los promotores de la ideología nacionalista son los representantes del Estado. El estado, básicamente, es el conjunto de instituciones que se articulan en torno a una idea de nación. El modo en que el estado mexicano ha promovido la ideología nacionalista ha sido cambiante,

aunque lo sustancial de la historia del nacionalismo mexicano se ha centrado en la idea de homogeneidad histórico-cultural. Las industrias culturales y la creación artística, al servicio del estado la mayor parte de nuestra historia, han ayudado también a trazar la imagen del mexicano: el papel del cine en nuestro país en la segunda mitad del siglo XX fue decisivo para reafirmar una identidad. Más que los libros de historia, aún más que las celebraciones ritualizadas de los gobernantes en turno, el cine forjó la identidad de muchísimos mexicanos (y seguramente en este fenómeno se encuentra el germen del conjunto de emociones y actitudes que mostramos actualmente). Aquí la tesis de que somos muy parecidos y que tenemos una historia en común se vuelve abstracción y, en cambio, se comienzan a delinear actitudes, preferencias, emociones válidas, formas de ser permitidas. Lo abstracto ayuda para imaginar que de verdad somos parecidos pero en el cine se demuestra en los hechos lo que realmente podemos ser.

Las imágenes pueden verse con cierta fascinación y estupor: la mujer, cálido territorio, se muestra como un ser cándido, comprensivo, capaz de renunciar a todo por complacer al hombre de su vida; hay pocos ejemplos de mujeres que toman las riendas de su vida por sí mismas (pensemos, por ejemplo, en los personajes interpretados por María Félix); en cambio, sobran ejemplos de mujeres abnegadas, fieles, que soñaban —como aquella Flor Silvestre (1943)— con ser la sombra del hombre al que amaba. La vida sexual de la mujer no se explicitaba pero puede adivinarse con facilidad: virgen hasta el matrimonio, acto que le valía el permiso de mostrar su sexualidad de manera prudente y sumisa y, finalmente, monógama hasta la muerte.

El hombre es un ser valiente, mujeriego, tomador y parrandero. Si la mujer es la columna vertebral de la casa y la familia, el hombre es el motor de la historia, pues en él se muestran la voluntad política y el deseo de poder. El hombre no conoce de miedo ni de llanto: la expresión de las emociones es exclusivo para las débiles mujeres. El hombre aguanta, reta, mata y venga. Además, en la mayor parte de nuestro cine de oro no hay hombres ni mujeres homosexuales: la imagen no se presenta ni como desviación. Mencionarlo sería como dotar de existencia al fenómeno, cuestión inaceptable para la ideología nacionalista.

Un elemento que resalta en los personajes es lo que podríamos denominar —usando una expresión cercana a la de Rafael Toriz, (2005)— la gramática de las emociones del mexicano, pues en ellos se da muestra de una exacerbada felicidad o de un lapidario sufrimiento. La imagen del mexicano que muestra el cine de oro desconoce términos medios; no observamos nunca situaciones de calma más o menos permanente. Nos resulta entendible y esperado que las historias que vemos en el cine o leemos en los libros nos muestren un conflicto. Esto es natural, el conflicto da vida a la historia. Pero lo que nos ofrece el cine de oro mexicano no es un sujeto con rasgos emocionales y de personalidad permanentes que afrontan una realidad cambiante sino sujetos inestables que afectan la ya de por sí inaprehensible realidad. La interioridad de los personajes es una veleta sin rumbo: pueden estar extasiados de felicidad y en un instante inundarse de una tristeza que ahoga. Es este fenómeno donde podemos identificar, desde una visión terapéutica, la razón por la cual muchos mexicanos somos incapaces de vivir sin un drama que nos acompañe.

El mito del origen, que incorpora la idea de un pasado remoto y de un linaje heroico, las imágenes que el cine construye y que instala en la mente y en la emoción de millones de mexicanos, se complementa también con la idea de lo mexicano construida por lo que algunos han llamado 'inteligencia mexicana' (Paz, O., 1999). Impulsados por la idea de trascender la dependencia de pensamientos ajenos, muchos pensadores mexicanos de principios y mediados del siglo XX volcaron sus esfuerzos al conocimiento de sí mismos: su historia, su tradición, su posición y su papel en el concierto universal. La búsqueda ontológica arrojó trabajos brillantes que dieron pautas para conocer ese objeto escurridizo y difuso que es lo mexicano y, sin quererlo, para construirlo también.

La reflexión partió de varios puntos de análisis, desde la psicología algunos, pasando por la literatura y las ciencias sociales, hasta reflexiones filosóficas; los derroteros que siguieron son variados y algunos se constituyeron en credo para gran parte de la clase media del país, como aquella tesis de que el mexicano carga a cuestas con un complejo de inferioridad que le impide el desarrollo económico y cultural y el triunfo deportivo. Me centraré en esta ocasión en una de las tesis que surgieron de aquella gesta intelectual, la tesis que menciona que el mexicano es un ser que, paradójicamente, se busca a sí mismo y, al mismo tiempo, en su buscar niega su verdadero ser y se constituye a través de máscaras. Samuel Ramos dice, por ejemplo, en su *Perfil del hombre y la cultura en México* (1934: 96) que el mexicano:

> ...tiene una susceptibilidad extraordinaria a la crítica y la mantiene a raya anticipándose a esgrimir la maledicencia contra el prójimo. Por la misma razón la autocrítica queda paralizada. Necesita convencerse que los otros son insuficientes a él. No admite, por tanto, superioridad ninguna y no conoce la veneración, el respeto y la disciplina. Es ingenioso para desvalorar al prójimo hasta el aniquilamiento

Podemos identificar en estas líneas uno de los elementos esenciales que posibilitaron la tesis que nos interesa: el

mexicano trazado por Ramos tiene miedo a mostrarse tal y como es, de ahí que se defienda como gato acorralado. Octavio Paz, lector de Ramos, interpretó las palabras de este último y las tradujo en la idea de que el mexicano usa máscaras para mostrarse a los otros: podríamos decir, para ubicarnos en algunas cuestiones familiares, que el papel que juegan los albures y las fiestas en la que se tira la casa por la ventana para los mexicanos de clase baja y media baja, lo juega la adopción de teorías extranjeras como el racionalismo francés en la etapa posterior a la independencia o del positivismo a finales del siglo XIX y principios del XX para la élite intelectual: se trata de rostros prestados, gestos actuados, simulaciones imperfectas que dejan ver a los hombres solos y desamparados.

Octavio Paz (*Op. Cit.:*182) sentencia esta situación de manera reveladora; de acuerdo con Paz:

> Nuestra situación era semejante a la del neurótico, para quien los principios morales y las ideas abstractas no tienen más función práctica que la defensa de su intimidad, complicado sistema con el que se engaña, y engaña a los demás, acerca del verdadero significado de sus inclinaciones y la índole de sus conflictos.

Si este hecho resulta preocupante cuando lo miramos a escala individual, a nivel de nación es casi alarmante, pues hemos construido un país negando nuestro pasado, puliendo gestos ajenos. Quisimos empezar de cero, olvidar la Colonia, como aquellos renacentistas que quisieron desaparecer la edad media y regresar a una época clásica de ensueño. Pero la colonia, es decir, el conjunto de hábitos, prácticas e interacciones sociales adquiridas por la gran mayoría de los habitantes de la entonces Nueva España, regresa constante como aquel hecho traumático que merodea la psique de un individuo y que, aunque así lo quiera, no puede olvidar. Pretendimos olvidar tantas cosas tan reales: a los conservadores, a quienes culpamos por su falta de apertura, a los campesinos, esos obstinados de la tierra y reacios al progreso, a los indígenas, pedazo del pasado que no coincide con la imagen idealizada de nuestra ascendencia. En fin, la lista puede agrandarse pero se resume en una verdad incómoda: nos hemos negado a nosotros mismos. Esto nos lleva a pensar fatalmente que la tradición de México es negar su tradición, convirtiéndose en un Sísifo de América del norte que, siguiendo su condena, arrastra su roca hasta la cima del risco y, no sin un dejo de tristeza, mira cómo la roca regresa al punto inicial.

Otra vez Paz (*Ibidem*: 183) nos recuerda:

> Por lo tanto, la mexicanidad no se puede identificar con ninguna forma o tendencia histórica concreta: es una oscilación entre varios proyectos universales, sucesivamente trasplantados o impuestos y todos hoy inservibles. La mexicanidad, así, es una manera de no ser nosotros mismos, una reiterada manera de ser y vivir otra cosa.

Las ideas de Ramos y de Paz muestran el reiterado error de quienes buscan dotar de sentido a la nación recurriendo a ideas abstractas (epistemológicas y ontológicas) construidas y propuestas en otro horizonte histórico.

Las teorías sobre lo mexicano, surgidas a mediados del siglo pasado, no cuentan hoy día con muchos adeptos. La principal crítica señala la generalización de la que se valen las teorías para esgrimir sus tesis. Es verdad, por un lado, que una reflexión sobre el ser del mexicano requiere un proceso de generalización ya que es de suponer que las características señaladas son compartidas no únicamente por un conjunto de mexicanos sino por todos. Es decir, podríamos pensar que las ideas de Ramos y de Paz hacen la petición a sus lectores de creer que sus ideas sobre lo mexicano son un asunto que trasciende peculiaridades. De este punto se desprende la principal crítica, que analizaremos a detalle en el siguiente apartado.

2. De la nación imaginada a la pluralidad cultural

Hasta aquí hemos analizado algunos mecanismos de los que se han valido aquellos que se han dado a la tarea de construir el soporte ideológico de la nación mexicana. Nos preguntamos ahora si el nacionalismo mexicano cuenta con un soporte de realidad o si únicamente es una serie de ideas que le sirven de bandera a los gobernantes en turno. La respuesta no es simple. Puede abordarse, por lo menos, de dos maneras. La primera sería aquella que menciona que el nacionalismo no tiene ningún soporte real, debido a que ignora la pluralidad cultural de nuestro país. El nacionalismo, como lo hemos analizado, se alimenta de mitos que buscan ser generalizables a todos los habitantes de la nación. Sin embargo, cuando los mitos son contrastados con la realidad, deja verse un desfase muy claro.

Por ejemplo el mito del origen, cuyo objetivo es recordarnos el épico inicio de nuestra raza, se desvanece al constatar la pluralidad racial que compone nuestro país. Comunidad negra, invisibilizada completamente por los medios masivos; menonitas, comunidad italiana, centroamericanos o españoles nacionalizados, comunidad de ascendencia árabe y, claro, la población indígena, son la realidad que el mito ignora, pues ¿cómo emparentar la raza de bronce con tanta diversidad? De esta manera, para proteger el mito nacionalista del origen se niega la realidad fenotípica plural que compone al país para dejar

paso a un discurso que tiende a crear la conciencia de que lo mexicano se emparenta con la idea clásica del mestizo.

Otro rubro que se desvanece con la terca realidad es la historia oficial. Basta revisar someramente las nuevas novelas sobre personajes clave de nuestra historia para reconocer a estos no como villanos o héroes absolutos, sino como seres humanos que temen, sueñan, aman o envidian, cuestión que la historia oficial omite no sólo por comodidad argumental sino por conveniencia ideológica, pues los matices generan dudas y las dudas siembran preguntas y las preguntas nos llevan a saber.

La realidad también se encarga de cuestionar la fotografía de lo mexicano que nos dejó como herencia el cine de oro nacional. Como bien menciona Monsiváis en su texto *La identidad nacional ante el espejo* (1992) el cine de oro nacional construyó la identidad nacional como sinónimo de la vida en las urbes y más concretamente de la vida en la capital del país. El retrato dejó de corresponder sobretodo a partir de la complejización de las ciudades (crecimiento exponencial que redundó en invención de modos de vida) y del cambio en el rol de la mujer.

Finalmente las reflexiones ontológicas de Ramos, Paz, Uranga y otros dejaron de ser leídas con asiduidad abriendo paso a los estudios de Roger Bartra o el mismo Carlos Monsiváis debido a que las generalizaciones que los primeros hacían sobre lo mexicano no correspondían a la pluralidad cultural; cuestión que pasó a ser esencial para el estudio de los segundos.

En fin, concretamente, los elementos que permitieron cuestionar el aún poderoso nacionalismo mexicano, se resumen en las siguientes preguntas hechas por Monsiváis (*ibidem*: 123):

> ¿De qué modo se aplica la identidad, que es fijeza, a los requerimientos del cambio permanente? ¿Cuál es el meollo de la ''identidad''? ¿La religión, la lengua, las tradiciones regionales, las costumbres sexuales, los hábitos gastronómicos? Y en este orden de cosas, ¿cuál es la identidad nacional de los indígenas? ¿no hay diferencias entre la ''identidad de los burgueses'' y la de los campesinos? ¿Hay identidad o identidades? ¿Cómo intervienen en el concepto las clases sociales y los elementos étnicos? ¿Hasta qué punto es verdadera la ''identidad'' desprendida del imperio de los *mass-media*? Si la ''identidad'' es un producto histórico, ¿incluye también las derrotas, los incumplimientos, las frustraciones?

Parece claro entonces que el nacionalismo mexicano no corresponde con lo que realmente vivimos día con día, sin embargo cuando observamos reacciones como las surgidas por muchos mexicanos después del comentario racista de los presentadores de autos de la BBC no podemos más que sorprendernos de la vitalidad del mito. Enojo, injurias al pueblo británico, bromas sobre el príncipe Carlos, desplegados firmados por diplomáticos, intelectuales y futbolistas son sólo una prueba de lo enraizado que se encuentra nuestro nacionalismo esencialista. El problema está entonces no en la realidad, que nos demuestra que debemos abordar el problema de nuestra identidad nacional desde una perspectiva plural, que permita la diversidad y la diferencia en la unidad, que nos recuerda que lo que somos cambia con el tiempo, se reconstruye y muta como todo organismo vivo que aspira a prevalecer, porque cabe recordar que la identidad y la cultura, como lo mencionamos en un inicio, también son organismos vivos que participan de la misma lógica que todo lo que tiene vida; el problema se ubica, entonces, en la pobre conciencia que la mayoría de los ciudadanos mexicanos tenemos acerca de nuestra historia y nuestra realidad como país, como comunidad e incluso como individuos. Reconocer que México es un microcosmos plural que trasciende los estereotipos puede ser un primer paso que nos lleve a vernos en un espejo más claro, no tan opaco. Y así indagarnos como parte de un todo que nos trasciende y que nos sirve para preguntarnos algunas de las dudas esenciales del ser humano: ¿quién soy? o ¿cuál es mi papel en este mundo?

Referencias bibliográficas

Monsiváis, C. (1992). *La identidad nacional ante el espejo*, en J. M. Valenzuela (comp.), Decadencia y auge de las identidades, cultura nacional, identidad cultural y modernización. Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras.

Nicol, E. (1998). *El problema de la filosofía hispánica.* México, FCE.

Paz, O. (1999). *El laberinto de la soledad*. México. FCE.

Ramos, S. (1934). *El perfil del hombre y la cultura en México.* México, Espasa-Calpe Mexicana.

Toriz, R. (2005). *Por una gramática de las sensaciones*. Letralia (revista electrónica). Disponible en http://www.letralia.com/124/ensayo01.htm

The rhetorical conflict: Mexican Spanish vs American English

Dr. Troy Crawford Lewis*
Universidad de Guanajuato

> What I always felt from learning English and my language acquisition experience was that unintelligibility is absolute bedrock component of language. I always felt intimately, I was always comfortable with it —that there was always going to be a part of language that I wouldn't understand. You always get these fucking critics talking about it, but I always felt it, I always knew there was a part of language I would never understand. And there was going to be a part of my speech act that someone wasn't going to understand. There was never this myth of perfect communication. — (Ch'ien, 2004, p. 201 citing Junot Díaz)

Introduction

Differences in American English and Mexican Spanish have been mentioned in many academic studies (e.g., Montaño-Harmon, 1991; Santiago, 1971; Santana-Seda, 1975; Simpson, 2000; Thatcher, 2000). In this article these differences are drawn out in detail and enhanced with a brief historical literature review that shows the dominance of Náhuatl rhetoric in Mexican Spanish. Then the literature is contrasted against part of a three year study to show that the superficial linguistic differences often found in comparative language studies on Spanish and English may be a much deeper rhetorical clash that provokes confusion for the second language writer in Mexico.

Background

Mexican Spanish is based on a rhetorical system that is founded on a distinct from American English. This has

* crawford@ugto.mx

contributed to many false assumptions about Mexicans ability to write in English in the classroom in Mexico that I have seen over the course of 23 years teaching in Mexico. The following is a summary of the history of the development of rhetoric in Mexico that is directly compared to how second language learners in Mexico perceive the writing process in English.

This comparison I think brings to light some possible misunderstandings about how writing in a second language is conceived in the classroom and the apparent use of English as some type of universal benchmark for determining how text should be constructed.

Written Mexican Spanish
Historical origin

To understand what is considered today to be socially acceptable writing in Mexico, it becomes necessary to turn back to the initial encounter between Spain and Mexico in 1521, and the Spanish attempt to Christianise the newfound colony. The contact between Spanish and Náhuatl is perhaps the richest source of interlinguistic influence because of the unique historical factors and the length of Spanish domination of Mexico (Francis & Navarrete Gómez, 2003). Regardless, the Spanish conquerors arrived to Mexico with what was to become a well-designed weapon of empire: Language.

In 1492 Antonio de Nebrija published the first grammar of a modern European language, *Gramática de la lengua castellana*. In the preface, he made a statement that turned out to be far more powerful than he could have imagined: "language has always been the companion of empire" (Nebrija published in 1980, p.97 and Rajagopalan 2004, p.80) and the Catholic Church appears to have taken this to heart. This can be inferred from the fact that Luis de Granada the author of *Ecclesiasticae rhetoricae*, (material designed specifically from the response of the Council of Trent 1545-63), to revitalise Catholicism now confronted with the Protestant Reform). Also, it attempted to arm the Catholic Church for the New World with another work: the *Breve tratado* (Abbott, 1996).

The *Breve tratado* is unique in several aspects. Firstly, it is possibly the first written work to be directed at an unknown audience and it attempts to take this situation into account. Secondly, it establishes that the New World audience has distinct expectations that will in some way differ from Europe. Finally, it assumes a universal human language rationality (Abbott, 1996). Here the Spanish Clergy demonstrates a clear, rational and organized preparation of using rhetoric as a means to persuade distinct audiences. More importantly, it shows a clear insight into the need to adapt language use to different perceived social necessities. However, there is one major flaw in the work,

> Granada, like theorists before him, conceives of an audience as an assemblage of people linked to the speaker by nationality and language. Granada shows little concern with the possibility of encountering an audience truly alien to the speaker (Abbott, p. 17).

Nevertheless, Granada opened the door to the most important historical event that offers an understanding on written Mexican Spanish, and was the precursor to one of the most important historical events in this area of study.

The event was the arrival in 1529 of Bernardino de Sahagún to New Spain. Sahagún wrote extensively on his experiences in Mexico, producing texts in Spanish, Latin, and Náhuatl exploring theology, philosophy, history and anthropology (Abbott, 1996; Díaz Cíntora, 1995; Sahagún 1999).

> Sahagún proved to be not only an evangelist but a most accomplished ethnographer as well. He was a serious and sensitive observer of the life of the Mexica people and, more importantly, a thorough and indefatigable recorder of what he observed. Indeed, historians are deeply indebted to Sahagún as an essential source of knowledge about Mexica life prior to and immediately after the conquest. So extraordinary was Sahagún's work, claims Jorge Klor de Alva, that it 'led to the first examples on modern ethnographic fieldwork and narrative, thereby making him the first modern anthropologist' (Abbott 1996, p. 24).

One of his fantastic ethnographic accomplishments in language is of paramount importance to understand the development of written Mexican Spanish of today.

Sahagún's book 6 of the *General History* collected in 1547, entitled "Of the Rhetorical and Moral Philosophy of the Mexican People" contains a study of what Europe called rhetoric and the Mexica[1] called 'Huehuetlatolli' or 'Huehuehtlahtolli'[2] which variously translates to English as 'ancient word', 'speeches of the ancients' or 'speeches of the elders' (Abbott, 1996; Díaz Cíntora, 1995; Sahagún, 1999). The Huehuehtlahtolli are an accurate collection of the formal speeches that accompanied major events in the lives of the Mexica. Sahagún recognised them as rhetoric and pointed out that they clearly differed thematically, structurally and stylistically from European oratory (Abbott, 1996; Díaz Cíntora, 1995; Sahagún, 1999).

[1] Mexica is the correct term in Náhuatl to refer to the Aztecs.
[2] The difference in spelling is possible due to the Fact that in Spanish the 'H' is silent and this frequently caused the Spaniards to misspell words in Náhuatl.

> The oratory of the Mexica is typically brief, aphoristic and repetitive. Indeed, the dominant form of the ancient word might be described as constant repetition made palatable by metaphoric variety (Abbott, 1996, p. 35).

Basically the Huehuehtlahtolli contains many of the characteristics that Walter Ong (1982) refers to as 'psycho-dynamics of orality'.

> In particular, Mexica oratory is structurally additive rather than subordinative, stylistically copious and redundant and thematically conservative (Abbott 1996, p. 35).

While unfortunately the Huehuehtlahtolli gives us the last words of the Mexica people, fortunately it helps us lay the foundation to understanding the current structure of written Mexican Spanish.

The Huehuehtlahtolli combined with Valadés (1579) *Rhetorica Christiana*, illustrate two different, and often incompatible, conceptions of rhetoric that emerged from the new world in the seventeenth century (Abbott, 1996). Rhetoric was divided into "two different theories of persuasion —a complete and complex one for the Europeans and another, compressed and simple, for Amerindians" (Abbott, 1996, p. 112). Valadés makes an attempt to modify European rhetoric for American needs in the *Rhetorica Christiana*. He incorporates the narration of native life into the framework of

> Ciceronian rhetoric that demonstrates an awareness and understanding of the peoples around him and the need to incorporate them into the new emerging social structure. Moreover, his elevation of *memoria* and visual imagery, while derived from Renaissance sources, is also a product of his experience among the Mexica (Abbott, 1996, p.113).

Standardisation of Mexican Spanish

This concept of Mexica rhetoric was systematically challenged. In 1557 the edict was issued to teach Spanish, Christian doctrine and good manners to the Indians (Zavala, 1996). This finally made possible the extension of the post primary schools which taught Latin, poetry, rhetoric, mythology, and ancient history. Language teaching intensified when Archbishop Rubio Salinas insisted on creating schools (1753) to teach Spanish with the goal of extinguishing the indigenous languages (De la Mora Ochoa, 2003, pp. 99-101). This was later brought to the level of a requirement by the Archbishop Francisco Antonio Lorenzana in 1769, when he made learning Spanish obligatory (Zavala, 1996, p. 25).

> For three centuries Spanish was the dominant language and every possible combination was employed with no success in learning, but only success in ideology that tended to destroy the Indians. The only norm that was taught was ideology; language did not really matter (Barriga Villanueva, 2003, p. 121).

This 300-year process did not really produce the intended results. The renowned Mexican historian Justo Sierra said in an address on December 16, 1946

> …the nationalization of the Spanish language began through persuasion and because of need: much was accomplished, it was a long term project; today it is still not finished, because the governments seem to no longer care and the clergy have become lazy (Zavala, 1996, p. 27).

This situation continues in the National Seminar on Bilingual and Bicultural Education in 1979. The conclusion on writing was that there is still a long way to go to achieve the goal. The written language presents difficulties as indigenous languages are too embedded with orality (Barriga Villanueva, 2003, pp. 119-123). As a result,

> Spanish is taught with out taking into account diversity, variations, or changes. When Spanish is taught, it is through political will power of domination and assimilation of the indigenous population, protected by a prototype of Spanish created by the current historical intellectual class; with a total submission of the cultured dialect (Barriga Villanueva, 2003, p. 123).

In conclusion, Mexico has developed its current national language from a somewhat unusual pattern starting from a native rhetoric dominated by Spanish and leading to an often non-functional national language programme. Nevertheless, two conceptions of Mexican Spanish rhetoric emerge, and this is the starting point when considering where written Mexican Spanish stands today as compared to written American English.

Current structure of Mexican Spanish

While the internal structure of written English has been extensively studied, written Mexican Spanish has not enjoyed the same treatment. Even though Mexico has the largest Spanish speaking population in the world, there have apparently only been seven major studies comparing its rhetorical structure or organisational structure of paragraphs to English (Abbot, 1996; Montaño-Harmon, 1988; 1991; Simpson, 2000). As strange as this may seem, there is still much insight to be gained from what little literature is available on the subject.

Santiago (1971) and Santana-Seda (1975) produced studies, which highlight the marked differences between the organisation of written discourse in texts written in Puerto Rican Spanish and English. These studies illustrate that compositions in Puerto Rican Spanish contain

much higher proportions of coordinate structures, non-sequential sentences, additive constructions, and one- and two-sentence paragraphs. Similar results were found showing differences between English and South American language patterns in studies by Thatcher (1999; 2000, pp. 54-62) and topical structure differences in academic paragraphs by Simpson (2000, pp. 303-305).

Montaño-Harmon (1991) conducted what seems to be only one of five large-scale studies comparing the internal structure of written Mexican Spanish and American English from the perspective of contrastive rhetoric or textual organization. Montaño-Harmon analysed twenty-five secondary school textbooks for teaching writing in Mexico. Also, secondary school compositions were collected from two school districts in the US and two in Mexico. From a pool of six hundred texts, fifty for each group was used for comparison in a statistical analysis program using ANOVA and t-test procedures. The results open a window to the fact that something different is occurring in Mexico in writing when compared to English.

The data from the study were classified into types of sentences, lexical cohesion, syntactic cohesion, and coherence. While many of the results suggested certain similarities, the results that differ start to clarify a precise image of written Mexican Spanish and how much it differs from American English. First, consider the general information about the texts in Table 1:

Table 1: Basic Information about the Texts

Means		
Discourse	Mexican	Anglo-American
Feature	Spanish	English
Average length of text	184.86 words	155.70 words
Average number of sentences	5.38	9.90
Average length of sentences	41.10 words	17.10 words

(Montaño-Harmon, 1991, p. 420)

From this point on the data becomes even more interesting. The most striking features of written Mexican Spanish are: 1) prolific use of run-on sentences, 2) constant reiteration for lexical cohesion, 3) dominance of additive and causal conjunctions and 4) very frequent conscience deviations from the topic (Montaño-Harmon, 1991, pp. 418-420; Simpson, 2000, pp. 303-305). This is even more interesting considering that the flexible word order possible in a sentence in Spanish carries over to the paragraph level (Vásquez-Ayora, 1977). This in turn produces longer sentences that cannot be translated into English without breaking them into separate ideas (Vásquez-Ayora, 1977). The creation of these longer sentences is explicitly taught at the secondary school level as is shown in the analysis of the textbooks for the secondary school level.

> The textbooks all emphasize effective communication based on eloquence achieved through work in: 1) Vocabulary building by using synonyms, antonyms, paraphrasing, and derivations; 2) Writing practice focusing on tone, style, and vocabulary based on written models from literary figures; 3) Practice in elaborating a given idea in writing in various ways as one attempts to develop the theme in greater depth; and 4) Work on correct grammar and mechanics at the sentence level (Montaño-Harmon, 1991, p. 418).

This style is further developed in the family structure where children are taught to play with formal and ornate language incorporated into their social skills. To play with the flexibility of language, where meanings are hidden between lines, in repetitions for emphasis, and in pauses is a daily part of children's' lives (Riding, 1986). According to Riding (1986, p. 19) "in these endless linguistic contortions, the Mexican's fascination with detail and obsession with nuance are constantly satisfied". However, these repetitions are not based on key words as they are in English for explicitly showing relationship between ideas, but on the variation of multiple topics within one paragraph. Mexican Spanish is a language where rhetorical structure has a preference for a more elaborate style than English in written composition (Kail & Sanchez y Lopez, 1997; Schleppegrell & Colombi 1997; Simpson, 2000; Valero-Garcés, 1996). This is becoming even more apparent in the current studies that are being done on the rhetorical structure of the indigenous languages of Mexico as compared to standard American English (e.g., Johansson, 2004; Lastra, 2005; León-Portilla, 2005). The above-mentioned elements were present in the texts written by the Mexican students in the research carried out by Montaño-Harmon. This led to the conclusion that native Mexican Spanish speakers do not perform well in written evaluations in the United States because of the need to apply criteria, which imposes a linear, deductive discourse pattern deemed logical and organized in American English (Montaño-Harmon, 1991, pp. 420-422). The above is evidence that rhetoric is the social basis for the creation of text by a given community and that it varies from community to community (Haller, 2000, pp. 375-381). This in turn creates the need to see writing as a community project that originates from its cultural roots. To show an example of this community project over time, consider the development from Náhuatl to Spanish with an English translation at the end. On the following page is a verse from the Huehuehtlahtolli. Look carefully at how the sentences have been constructed and the use of punctuation.

> Maca huelic cochiztli xicchiuhto; xizatehua, ximocuitihuetzi in yohuallixelihui; momolicpi, motetepon ic xitlacza, ximeuhtiquiza, motolol momalcoch xicchihua, xicnotza, xictzatzili in tlacatl in totecuyo, in yehuatzin in Yohualli in Ehecatl, ca maahuiltitzinoa in yohualtica mitzcaquiz; auh uncan mitzicnoittaz, uncan mitzmacaz in tlein molhuil momacehual (Díaz Cíntora, 1995, p. 37 original Náhuatl verse).
>
> No le tomes sabor al sueño; despierta, incorpórate, levántate de pronto a la media noche, ve postrada sobre los codos y las rodillas, luego párate, haz tu inclinación y reverencia, invoca, llama a voces al señor, nuestro señor, al que es Noche y Viento, pues él gusta de oírte por la noche; entonces tendrá piedad de ti, entonces te dará lo que mereces (Díaz Cíntora, 1995, p. 43, His translation to Spanish of the same verse).
>
> No not fall in love with sleeping; awake, gather yourself, arise in the middle of the night. Go humble on elbows and knees, then stand up, incline yourself and honor. Call in voices to the lord, our lord, He who is Night and Wind. He likes to hear you at night. He will have mercy on you. He will give you what you deserve. (My translation of the Spanish verse)

In Náhuatl the original author of the book that was consulted added the punctuation (Náhuatl did not use any type of punctuation in its writings). However, it can be seen from the Náhuatl to the Spanish translation the author made changes in the structuring of the sentences. In the translation from Spanish to English there were additional changes required, principally the last three lines of the text that I have highlighted for emphasis.

Considering that written Mexican Spanish is based on Náhuatl rhetoric and extremely long sentences of this type are still common in current Mexican Spanish writing, it becomes apparent the added difficulties a Mexican Spanish speaker could have when learning to write in American English. Since American English is founded on a Greek/Latin rhetorical traditional (Hauser, 1991, pp.71-85). Nevertheless, while this idea is possible and even defended in some research (e.g., Canagarajah, 1993; 1999; and 2002b; Pennycook, 1994; 1996; 1998) the evidence remains principally at the theoretical level and there is little empirical evidence to support these claims. However, when asked to write in English, students are being subjected to a process where they are asked to produce written work in a second language that is placing expectations on them that are not present in written texts in their native language. They are expected to conform to social restrictions of writing that are unknown conceptually to them as argued by (Angelova & Riazantseva, 1999; Montaño-Harmon, 1991; Roca de Lario, Murphy, & Manchon, 1999; Reppen & Grabe 1993; Simpson, 2000).

Finally, as Abbot (1996, p. 17) stated that "Granada shows little concern with the possibility of encountering an audience truly alien to the speaker", so too has the 'second language classroom' taken on little concern with the possibility of encountering a rhetorical structure truly alien to English. This could mean that English is becoming at times a global benchmark for unfairly placing value judgements upon second language writers.

References

Abbott, D. (1996). *Rhetoric in the New World: Rhetorical Theory and Practice in Colonial Spanish America*. Columbia, South Carolina: University of South Carolina Press.

Angelova, M. & Riazantseva, A. (1999). "If You Don't Tell Me, How Can I Know?" Written Communication, 36(4), 491-525.

Barriga Villanueva, R. (2003). *El deseo y la realidad: La enseñanza del español a los indígenas mexicanos*. Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 49, 109-138.

Canagarajah, A. S. (1993). *Critical ethnography of a Sri Lankan classroom: Ambiguities in student opposition to reproduction through ESOL*. TESOL Quarterly, 27, 601-626.

Canagarajah, A. S. (1999). *Resisting Linguistic Imperialism in English Teaching*. Oxford: Oxford University Press.

Canagarajah, A.S. (2002b). Globalization, methods, and practice in periphery classrooms in Block & Cameron (eds.) *Globalization and Language Teaching*. New York: Routledge.

Ch'ien, E. (2004) *Weird English*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

De la Mora Ochoa, A. (2003). *La estandarización del español mexicano*. Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 49, 97-108.

Díaz Cíntora, S. (1995). *Huehuehtlahtolli: Libro Sexto del Códice Florentino*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Francis, N. & Navarrete Gómez, R. (2003). *Language Interaction in Náhuatl Discourse: the Influence of Spanish in Child and Adult Narratives. Language, Culture and Curriculum*. 16(1), 1-17.

Haller, C. (2000). *Rhetorical Invention in Design: Constructing a System and Spec.* Written Communication, 17(4), 353-389.

Hauser, G. (1991). I*ntroduction to Rhetorical Theory*. Illinois: Waveland Press, Inc.

Johansson, P. (2004). *La relación palabra/imagen en los códices Nahuas*. Arqueología Mexicana, 12 (70), 44-49, Editorial Raíces.

Kail, M. & Sánchez y López, I. (1997). *Referent introductions in Spanish narratives as a function of contextual constraints: a cross linguistic perspective*. First Language 49(17),

Lastra, Y. (2005) *El códice otomí de San Mateo Huichapan*. Arqueología Mexicana, 13(73), 32-37.

León-Portilla, M. (2005). *El Tonalámatl de los Pochtecas (Códice Fejérváry-Mayer)* Arqueología Mexicana, Special Edition, 18, 5-107.

Montaño-Harmon, M. (1988). *Discourse features in the composition of Mexican, English-as-a-second-langauge,*

Mexican/American Chicano, and Anglo high school students: Considerations for the formulation of the educational policies. Unpublished Doctoral Thesis, University of Southern California.

Montaño-Harmon, M. (1991). *Discourse features of written Mexican Spanish: Current research in contrastive rhetoric and its implications*. Hispania, 74, 417-425.

Nebrija, A. (1980). *Gramática de la lengua castellana*, (Ed.) Antonio Quilis. Madrid: Editora Nacional.

Pennycook, A. (1994). *The Cultural Politics of English as an International Language*. London: Longman.

Pennycook, A. (1996). *Borrowing others' words: Text, ownership, memory and plagiarism*. TESOL Quarterly, 30, 201-230.

Pennycook, A. (1998). *English and the Discourse of Colonialism*. London: Routledge.

Rajagopalan, K. (2004). *Language Politics in Latin America*. AILA Review,18, 76-93.

Reppen, R. & Grabe, W. (1993). *Spanish transfer effects in the writing of elementary school students*. Lenguas Modernas, 20, 113-128.

Riding, A. (1986). *Distant Neighbours: A Portrait of the Mexicans*. New York: Vintage Books.

Roca de Lario, J., Murphy, L. and Manchon, R. (1999). *The Use of Restructuring Strategies in EFL Writing: A Study of Spanish Learners of English as a Foreign Language*. Journal of Second Language Writing, 8(1), 13-44.

Sahagún, B. (1999). *Historia General de las cosas de Nueva España*. Mexico City: Editorial Porrúa.

Santiago, R. L. (1971). *A Contrastive Analysis of Some Rhetorical Aspects in the Writing in Spanish and English of Spanish-Speaking College Students in Puerto Rico*, PhD. Thesis. Columbia University.

Santana-Seda, O. (1975). *A Contrastive Study in Rhetoric: An Analysis of the Organization of English and Spanish Paragraphs Written by Native Speakers of each Language*, PhD. Thesis. New York University.

Schleppegrell, M. and Colombi, M.C. (1997). *Text Organization by bilingual Writers: Clause Structure as a Reflection of Discourse Structure.* Written Communication, 14(4), 481-503.

Simpson, J. (2000). *Topical Structure Analysis of Academic Paragraphs in English and Spanish*. Journal of Second Language Writing, 9(3), 293-309.

Thatcher, B. L. (1999). *Cultural and Rhetorical Adaptations for South American Audiences*. Technical Communication, 2, 177-195.

Thatcher, B. L. (2000). *L2 Professional Writing in a US and South American Context*. Journal of Second Language Writing, 9(1), 41-69.

Valadés D. (1996) *Retórica Cristiana*. La Cuidad de Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.

Valero-Garcés, C. (1996). *Contrastive ESP Rhetoric: Metatext in Spanish-English Economics Texts. English for Specific Purposes*, 15(4), 288-294.

Vásquez-Ayora, G. (1977). *Introducción a la traductología: curso básico de traduccción*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

De la Huerta y el Plan de Agua Prieta:
Jaque mate al viejo rey

Raymundo Aguilera Cordova

A Pedro Castro, maestro inesperado

"Esto nunca me lo perdonaría"[1] habría dicho De la Huerta al rechazar la Secretaría de Gobernación.

Dejaba de ser una pieza leal a los movimientos carrancista para ocupar la posición de contrincante en el dispuesto tablero político que buscaba evitar la llegada de Obregón a la silla presidencial.

Inicio del juego

El empecinamiento, de quien había derrocado a Victoriano Huerta y las aspiraciones políticas del sonorense Álvaro Obregón habían colocado a De la Huerta, dos años antes (1918), en medio de un implacable juego. Obregón y Pablo González rivalizaban por la silla presidencial. El primero con la ventaja, al menos así lo pensaba, de una vieja promesa de Carranza. Sin imaginarse que aunque este no tenía intensión de reelegirse si buscaría la forma de impedir su llegada al poder.

Dicha promesa tuvo su origen en los tiempos de la Convención de Querétaro de 1916—1917, cuando los jacobinos lograron imponerse a los llamados "renovadores", designados por Carranza para imponer su proyecto y echar abajo el reformismo social de los otros. A De la Huerta le había tocado convencer por instrucciones a los "jacobinos" también llamado "radicales de Obregón" a alinearse a su favor y persuadir a Obregón, con fuerte influencia sobre el ejército, se retirara con el ofrecimiento

[1] "Carranza: friendo and foe", manuscrito anónimo, en Archivo Familia De la Huerta, p. 11, citado por Pedro Castro, *El movimiento de Agua Prieta: Las presencias sin olvido.* http://www.iih.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc17/222.html#nf22. Consulta 25 de marzo de 2010

de no oponerse a sus aspiraciones presidenciales en 1920.[2]

Un manifiesto, publicado 1919, dejaría entrever que tal promesa no se cumpliría. En él Carranza llamaba a calmar los deseos políticos para evitar cualquier confrontación que perjudicara al país y, aprovechaba para señalar, que si se dieron algunas promesas podían estarlas olvidado, ya que habían sido precipitadas y no reflexionadas. Por otra parte, convocaba a todos los que habían militado en el constitucionalismo a unirse al gobierno y vencer al aún vivo enemigo de la Constitución de 1917.[3] Quedaba claro que Obregón no figuraba como su candidato.

Poco necesitaba Carranza para dar la espalda y retirar el inexistente apoyo a la candidatura de Obregón. Al romper definitivamente relaciones —so pretexto del Manifiesto "de Nogales" donde, este último, arremete contra Carranza y acusa su gobierno de inmoral—, el general Obregón es lanzado como candidato del Partido Revolucionario Sonorense.

Apelando al "civilismo" Carranza se dio a la tarea de buscar a un civil como candidato. Para muchos eran otros los motivos que lo movían. José Fuentes Mares lo explicó en tono sarcástico: "[...] el famoso Varón de Cuatro Ciénegas era un resentido que toleraba en los demás todo menos el éxito, y Obregón era un éxito [...]. Pero como él no ganaba batallas, sino que se las ganaban, en Celaya también se le clavó otra espina, la de Obregón [...]."[4]

Las adhesiones a la candidatura de Obregón no se hicieron esperar y sin mediar más Carranza emprendió su lucha contra Obregón apoyando con toda la maquinaria del poder a Ignacio Bonillas. Opción que impediría, según él, el choque militar entre las dos corrientes militaristas: la de Obregón y González. En una maniobra táctica, y para dar contrapeso, Obregón se vistió como el más limpio y democrático; defensor del voto popular y enemigo de las imposiciones oficiales, inclusive, renunció a su grado militar.

Por su parte, González —carrancista que se había negado a respaldar al candidato presidencial— se entrevista con Bonillas para hacerle ver los peligros de una candidatura impuesta, incluso le propone que ambos renuncien a favor del país. Sin embargo, y pese a que al parecer hubo entendimiento entre ellos —como se observa en un manifiesto conjunto que explicaba las razones y los caminos a seguir en el futuro de ambos— Carranza no desistió de su juego, propiciando que los partidarios de Obregón buscaran acercarse al gonzalismo para un mayor poder de respuesta.[5]

Carranza, por su parte, buscando más apoyo reunió a un grupo de gobernadores, en la ciudad de México, para discutir la situación política. Los invitados deliberaron y manifestaron inequívocamente su apoyo al candidato oficial. Entre los ausentes estuvieron Adolfo de la Huerta, Enrique Estrada (gobernador de Zacatecas), Carlos Green (Tabasco) y Pascual Ortiz Rubio (Michoacán), totalmente obregonistas. Al final de la reunión los asistentes, 17 en total, redactaron un manifiesto, en el que expresaron su apoyo y negaron toda intención maquiavélica del gobierno.

Una pieza clave

La historia de De la Huerta y Carranza inicia cuando el primero en calidad de diputado local del distrito de Guaymas al congreso local de Sonora se convierte en enlace entre las fuerzas armadas de su estado natal y el entonces gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza. Tiempo después, 1913, en reconocimiento a sus servicios lo nombra oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, subordinado al subsecretario Eliseo Arredondo. Y ya para 1916 le otorga el cargo de gobernador interino de Sonora, en sustitución del general Plutarco Elías Calles, hasta 1917.

Durante su interinato se dio a la tarea de echar andar una serie de medidas, "siguiendo fielmente las instrucciones del señor Carranza", como decía, de corte reformista en los campos agrario y obrero: Por medio de la Comisión Local Agraria y el Departamento de Agricultura, Tierras y Aguas, restituyó 67 773 hectáreas de terreno. Por otro lado, el establecimiento de la Cámara Obrera y sus decretos en materia de trabajo, así como su iniciativa llevada al Congreso Constituyente de Querétaro: De la Huerta siempre declaró ser el autor intelectual de las fracciones vi y ix del artículo 123 de la Constitución Política de 1917, que sostenían el principio de que los trabajadores debían tener participación en las utilidades de las empresas donde laboraban.[6]

Al abandonar la gubernatura, septiembre de 1917, De la Huerta fue electo senador por su estado. Sin

[2] *Ibidem*.
[3] Linda Hall, *Álvaro Obregón: poder y revolución en México, 1911-1920*, México, FCE, 1985, p. 193-194.
[4] José Fuentes Mares, "Carranza y la técnica electoral", *Diorama de la Cultura*, 1 de noviembre de 1970, p. 8.
[5] "General Pablo González", en *Recopilación de documentos y de algunas publicaciones de importancia*, México, Partido de Reconstrucción Nacional, Sección de Prensa y Publicaciones, abril de 1923, p. 279. citado por Pedro Castro, *El movimiento de Agua Prieta: Las presencias sin olvido*...
[6] Las Adolfo de la Huerta, Resumen biográfico del Sr. Adolfo de la Huerta, en Archivo Familia De la Huerta, p. 3, citado por Pedro Castro, *El movimiento de Agua Prieta: Las presencias sin olvido*…

embargo, responde al llamado de Carranza y abandona su cargo para enfocarse en solucionar algunos problemas del país. Entre ellos, el conflicto político en Yucatán. Siendo aún gobernador del estado el general Salvador Alvarado lanza su candidatura para contender, como civil, en las elecciones de 1917. A su triunfo, y pese a que había adquirido su residencia oficial, pronto llegaron los problemas. El no tener un mínimo cinco años de residencia en el estado, como lo marcaba la Constitución local, y la falta de apoyo de Carranza adelantaba su caída.

De la Huerta —a quien en un primer momento le habían ofrecido la gubernatura— viajó a Nayarit y en poco tiempo encontró al hombre ideal para relevarlo, el doctor Álvaro Torre Díaz, quien continuó como gobernador interino hasta 1918, para después entregar el poder a Carlos Castro Morales. De regreso a la capital del país De la Huerta recibe la orden de Carranza —inquieto por la situación política de esos momentos en algunas regiones del país— de viajar por todo el territorio nacional para hacer una amplia investigación de los problemas y plantear las recomendaciones que juzgase pertinentes. Durante 15 días viajó y se entrevistó con líderes políticos para escuchar sus reclamos. Cuando De la Huerta regresó a la ciudad de México llevaba un amplio informe, cincuenta y un temas de importancia nacional, cada uno acompañado con algunas sugerencias. Casi todas fueron puestas en práctica por el ejecutivo.[7]

En aquella época la guerra europea amenazaba con extenderse a América, trayendo consigo dificultades a la política internacional mexicana. Los Estados Unidos de Norteamérica tenía fuerte sospechas respecto a la posición de México, debido en gran medida a la germanofilia de Carranza. Los guiños diplomáticos del presidente con Berlín, Tokio y Berlín; su fuerte oposición a las políticas de Wilson y el célebre telegrama Zimmermann —donde declaraba la adhesión de su sentimiento a Alemania y las potencias centrales— hizo ver la necesidad de convencer de la neutralidad mexicana al inquieto vecino del norte. En 1917 Carranza envía a De la Huerta con dicha encomienda. En su papel de cónsul —la embajada en Washington había pedido la remoción del cónsul general en Nueva York, Juan T. Burns, sosteniendo que era abiertamente proalemán en su actitud y opiniones— se concentra en modificar tal imagen e incluso, para ello, ofrece materias primas, incluyendo el petróleo. El armisticio de 1918 dejaría atrás cualquier preocupaciones germanofilia carrancista en ese país.

Mientras se encontraba en Nueva York, fue nominado por el Partido Revolucionario Sonorense —en contienda con los generales Ignacio L. Pesqueira (el candidato del centro), Miguel Samaniego y Conrado Gaxiola— candidato a gobernador en las elecciones de abril de 1919. Tras a aceptar De la Huerta renuncia a su puesto de cónsul y regresa inmediatamente a México. Sin saber que Carranza ya tenía otros planes para él.

Movimientos inesperados

Encaminado en su afán de debilitar a Obregón y a sus aliados Carranza ofrece a De la Huerta la Secretaría de Gobernación, decisión que tomaba, según él, como una muestra de confirmar a los Estados Unidos su postura neutral ante Alemania. De la Huerta no acepta. Sin embargo, su viaje a Sonora tuvo que esperar por los intento del presidente de mantenerlo en la capital. Convencido de la táctica de Carranza por enfrentar a los líderes sonorenses frente a su sucesión en el poder ejecutivo, sin avisarle tomó el tren rumbo a su tierra natal. De la Huerta resultó ganador en la contienda por la gubernatura (1919), a pesar de los considerables recursos en favor del candidato Ignacio L. Pesqueira.

Ante de tomar posición del cargo Carranza ordena a De la Huerta presentarse en la ciudad de México, ahí le reclama su amistad y niega cualquier apoyo al general Pesqueira; incluso, trata de convencerlo que sí hubo un apoyo fue para él y de forma sorpresiva le expresa: “Mi amigo, usted debería contender por la presidencia de México [...]. Necesitamos a un civil, no a un guerrero como Obregón”. Con ello Carranza buscaba asegurar la derrota de Obregón, estando de De la Huerta en carrera hacia la presidencia, el voto sonorense se dividiría.[8] Además, al renunciar a su puesto de gobernador dejaba libre el camino a Pesqueira.

De la Huerta recibió la gubernatura de manos del general Plutarco Elías Calles (1919). Desde el principio de su mandato el gobierno federal tuvo el objetivo de debilitarlo o en el mejor de los casos expulsarlo del poder. Meses atrás, cuando Obregón ostento querer ocupar la presidencia, Carranza había iniciado a mover su piezas con aire provocador. Decretó que el río Sonora era propiedad de la federación. Pese a que Calles, gobernador en aquel momento, no levantó ninguna queja, De la Huerta solicitó la reconsideración del acuerdo presidencial, con el argumento de que las aguas tanto del río Sonora como las del San Miguel Horcasitas eran de régimen torrencial y no de aguas permanentes —requisito que establecía el artículo 27 de la Constitución Federal en vigor para su tipo de uso— y, por otra parte, ambos eran motivo de ingresos fiscales para los municipios localizados en sus márgenes. El problema continúo a pesar del apoyo de los municipios

[7] Pedro Castro, *El movimiento de Agua Prieta: Las presencias sin olvido*...

[8] *Ibidem*.

a De la Huerta y de asegurarles, desde la federación, su uso.

Pronto a estos movimientos provocadores vendrían los ataques. Siguiendo ordenes del gobierno federal De la Huerta interviene en la pacificación de la tribu yaqui, logrando, en un hecho histórico, reivindicar sus derechos a cambio de la deposición de las armas; sin embargo, a última hora, Carranza se niega a respetar los acuerdos de paz y moviliza sus hombres a Guaymas, además de una cuadrilla de aeroplanos con destino a la zona del Yaqui. Su intención al desconocer el tratado era culpar a De la Huerta del rompimiento de paz y generar, de esa forma, un conflicto interno. A ello se suma las manifestaciones antichinas que estallaron en Sonora y en las cuales De la Huerta vio la mano del presidente. La indiferencia de este último hizo que residentes y gobierno chino levantarán su voz. Una vez más De la Huerta es llamado para explicar la situación, a lo que argumenta: "después de todo, tenemos un gran número de chinos en el estado, dedicados al comercio, que probablemente han causado un cierto resentimiento entre parte de nuestra gente...". La respuesta de Carranza fue violenta: "Si usted no puede detener estas manifestaciones antichinas, yo lo haré". Ordenando, al general Juan Torres, comandante de las tropas federales, su arresto "porque no había obedecido órdenes del gobierno federal"[9]. Torres no cumple la orden, por considerarla una invasión a la soberanía del estado, y es arrestado para ser juzgado.

Previendo el endurecimiento de las medidas de Carranza contra su gobierno, De la Huerta le pidió al general Francisco R. Manzo que organizase a la brevedad una milicia estatal. Todo apuntaba al estallido de la violencia. De la Huerta hizo infructuosos por reconciliarse: cartas que no fueron atendidas, respuestas que nunca llegaron dejó en claro que quedaban definitivamente suspendidas las relaciones con el gobierno federal. Lo que más tarde llevaría a Carranza a su dramática caída.

Después de haberse mantenido dentro del gobierno de Carranza Plutarco Elías Calles deja el puesto de la Secretaría de Comercio e Industria, colocado ahí como una estrategia más del primero para dividir a los sonorenses. Tras su renuncia se integra al Comité Director Obregonista. El candidato, para esos momentos, se encontraba de gira por todo el país.

Es el general Juan José Ríos, nuevo jefe de Operaciones Militares en Sonora y sucesor del general Juan Torres, quien se encargaría de continuar con el intento de atacar a los indios yaquis. Sin embargo, Ríos se enfrenta a su llegada con la oposición de sus subordinados, quienes se negaban a ejecutar sus órdenes. Ríos, quien atribuyó esto al gobierno del estado, se traslada al palacio de gobierno donde sostiene una acalorada discusión con De la Huerta. Horas más tarde Ríos sale rumbo a Guaymas, desde donde solicita más hombres para controlar la situación. Mientras tanto el general Manuel M. Diéguez arribaba como último recurso para convencer a De la Huerta —en diversas correspondencias el sonorense había solicitado a Carranza dejar el camino libre al candidato del Partido Revolucionario Sonorense— de retirar el apoyo a Obregón. Aprovechando la oportunidad De la Huerta condena la invasión federal a Sonora, Diéguez, por su parte, la exhibe como un movimiento rutinario y sin intensión de atacar a los yaquis o vulnerar la soberanía del estado. El fracaso de esta reunión, y una segunda de Calles y Diéguez, a petición de De la Huerta, acabó todo intento de diálogo.

Si aguardar más Carranza desconoce a De la Huerta como gobernador y nombra, sin que mediara la declaración previa de poderes, al general Ignacio Pesqueira gobernador del estado y ordena la movilización de tropas a Sonora. "Subyugando mi orgullo", apuntaría De la Huerta, "mandé telegrama tras telegrama a Carranza, urgiéndole a reconsiderar el envío de tropas a Sonora"… "Por favor detenga sus tropas. Llegaré a la ciudad de México y me rendiré. Me puede usted matar, pero si usted permite que esas tropas avancen sobre Sonora, defenderé la soberanía de mi estado hasta el final". Desafiante Carranza no sólo respondería: "Yo no detendré a las tropas. Venga a México si quiere", sino en un afán de exhibir a De la Huerta como un cobarde frente a la opinión publica hizo publicar dichos telegramas.[10]

A las afrentas de Carranza se sumaron un gran número de agravios administrativos. Con el propósito de mermar fuerzas a la rebelión, que se veía inminente, el gobierno federal ordenó: el traslado de los fondos de las aduanas fronterizas a bancos de Arizona; la suspensión de pagos a soldados federales acantonados en Sonora; el envío tan sólo de una pequeña parte de estampillas para impuesto del timbre; la cancelación de fondos para cuerpos rurales en la campaña del Yaqui; además de permitir la exportación de toda clase de ganado, con la intensión de desabastecer a los sonorenses.

Cercando al Rey

En respuesta el gobierno de Sonora declaró públicamente la suspensión de relaciones con el gobierno central. Mientras el Congreso del Estado, en apoyo al ejecutivo,

[9] José C. Valadés, Las memorias de don Adolfo de la Huerta, ex presidente de México: memorias de doce años de política revolucionaria en México, 1911-1923, edición privada de 50 ejemplares, Mérida, Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, 1930, p. 31, citado por Pedro Castro, *El movimiento de Agua Prieta: Las presencias sin olvido*...

[10] Pedro Castro, *El movimiento de Agua Prieta: Las presencias sin olvido*…

promulgó una ley que concedía facultades extraordinarias en los ramos de Hacienda y Guerra, a fin de preparar la defensa. El general Plutarco Elías calles sería nombrado jefe de la División del Cuerpo del Ejército del Noroeste.

Para esos momentos el frente de guerra ya era considerablemente amplio, Sinaloa se había agregado, y lo que se veía como regional pasaba a ser considerado nacional. Ya no se hablaba sólo del rompimiento De la Huerta con Carranza, sino también de los atropellos oficiales contra el general Obregón, en su calidad de candidato presidencial, y de los fraudes en elecciones de poderes locales en diversos estado. Se criticó la actitud del ejecutivo ante las elecciones del ayuntamiento de la ciudad de México y su participación en el "cuartelazo" contra el gobernador de Nayarit. Se condenó la disolución, por la fuerza, del Partido Socialista Obrero de Yucatán y los ataques de Murguía y Orozco en Tampico contra los obregonistas, entre otras cosas.

Una vez asumida la jefatura del movimiento revolucionario De la Huerta encarga a Gilberto Valenzuela y a Luis L. León redactar un documento. Documento que en sus primeros días se conocería como Plan de Hermosillo, para después, a petición de Calles, llamarse Plan de Agua Prieta, tierra natal de éste y lugar donde fue promulgado.

Después de un ronda de votación De la Huerta es nombrado jefe interino supremo del Ejército Liberal Constitucionalista, con facultades para la organización militar, política y administrativa del movimiento. Dicho interinato se mantendría hasta que los delegados de los gobernadores que reconocían el Plan lograran reunirse para nombrar, de manera definitiva, al jefe. Contemplado que si no se formarse mayoría, el jefe supremo definitivo sería Adolfo de la Huerta.

Jaque al Rey

El Plan de Agua Prieta reconocía como ley fundamental a la Constitución de 1917 y desconocía al presidente Venustiano Carranza; a los funcionarios públicos que accedieron a su puesto en virtud de las elecciones locales de Guanajuato, San Luis Potosí, Querétaro, Nuevo León y Tamaulipas, y a los concejales del ayuntamiento de la ciudad de México. Por otra parte, disponía que a la ocupación de la ciudad de México se debería nombrar un presidente provisional de la república por el Congreso, el cual tendría que convocar a elecciones para los poderes ejecutivo y legislativo de la Federación. Mientras que el jefe supremo designaría a gobernadores provisionales de los estados antes mencionados o de aquellos que desconocieran el movimiento —fue tanto el éxito que no hubo necesidad de tal situación— y estos a su vez, a la hora del triunfo, convocarían inmediatamente a elecciones de poderes locales.

El Plan diría, el mismo De la Huerta, no fue resultado de ningún pacto premeditado. Había muchas pruebas de ello. Mientras en Sonora se promulgaba el Plan de Agua Prieta Obregón lanzaba otro con diferentes postulados.[11] Se refería al llamado Plan de Guerrero redactado por Fernando Iglesias Calderón y Francisco Figueroa, entre otros. En él no sólo se desconocía a Carranza como presidente sino también a la Constitución de 1917, proclamando la vuelta a la Carta Magna de 1857. Además, de las promesas de una ley agraria y de un régimen acorde el obrerismo. Sin embargo, el fuerte avance del movimiento de Agua Prieta pronto lo haría caer en el olvido y a Obregón a redactar en el manifiesto de Chilpancingo su imposibilidad de continuar la campaña política y su adhesión a De la Huerta.

Carranza, aseguraba, que si había actuado contra Sonora era porque la rebelión largamente preparada por Obregón tendría a este estado como espacio central y era su obligación "dar garantías a las personas y grupos que no simpatizaban allí con la candidatura del C. Obregón". Además afirmaba rotundamente haber cumplido su promesa de neutralidad durante las candidaturas, pese a las campañas de desprestigio y provocación contra él y Bonilla. Argumentando que fue la sublevación de Sonora, pretexto para imponer a Obregón, y muchas otras muestras de conspiración lo que lo obligó a retrasar las elecciones presidenciales y decidir no entregar el poder a Obregón ni a González, continuando al frente del ejecutivo hasta que la rebelión de los generales fuera dominada y se designara legalmente a su sucesor.[12]

Sin embargo, algunos señalan que durante esos momentos la situación para Obregón era especialmente difícil, ya que se encontraba en la ciudad de México donde podía ser rápidamente aprendido. Incluso se cuenta que alojado en casa de Miguel Alessio Robles, obregón se quejó: "Adolfo y Plutarco deben tener buenas razones para proceder como lo están haciendo, pero nosotros estamos aquí en la ratonera".[13] Llegando incluso a pensar que todo era una farsa desarrolla por De la Huerta y Carranza con el fin de involucrarlo y dar pretexto para eliminarlo.

Aunque existen elementos que permiten afirmar que Obregón, a lo largo de su campaña, hacía y consolidaba

[11] *Ibidem*.
[12] Manifiesto a la nación del presidente Venustiano Carranza, en Mario Contreras y Jesús Tamayo, *México en el siglo XX, 1913-1920. Textos y documentos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, p. 379-394. *El Universal*, 7 de mayo de 1920,citado por Pedro Castro, El moviendo de Agua Prieta: Las presencias sin olvido…
[13] Linda Hall, *Álvaro Obregón: poder y revolución en México*, 1911-1920, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 224.

alianzas en forma directa o a través de sus partidarios; a todos sus interlocutores les hacía ver que era necesario evitar una "imposición planeada" y que deberían estar presentes ante cualquier circunstancia.[14] Por otra parte, los tratos con los rebeldes anticarrancistas afirman la tesis de que Obregón planeaba su propio movimiento armado, con conocimiento tanto de De la Huerta como Calles, pero que debido a las presiones de Carranza los acontecimiento se aceleraron, dando como resultado el movimiento de Agua Prieta.

En aquellos momentos críticos, y como última jugada, Carranza redacta su Manifiesto a la nación[15], donde da conocer los motivo de su determinación por una postulación civil a la presidencia. En ella veía la única forma de consolidar la obra revolucionaria y evitar que el Partido Constitucionalista se fracturarse en dos bandos militares: los obregonistas y los gonzalista, cuyos candidatos hacían descansar su triunfo en la simpatía que les profesaban una u otra fuerzas militares. Una postulación civil aseguraba una transmisión pacífica y "democrática" del poder, y prevenía una guerra civil. En el fondo, lo que intentaba, con sus declaraciones, era justificar sus actos y un intento desesperado por encontrar un movimiento a su favor. Era su última jugada. El Rey viejo se encontraba solo.

Mate al Rey[16]

Carranza abandona, en el Dorado Presidencial, la ciudad de México el 7 de mayo de 1920 —en Veracruz instalaría la sede del gobierno nacional—. Ese mismo día la capital del país era tomada por los generales Pablo González y Jacinto B. Treviño. Instalándose un gobierno provisional sin presidente y efectuándose diversos nombramientos en distintas secretarías y dependencias a instancia del general González. Por su parte, el Congreso después de un intenso debate concluía que al haber desaparecido los poderes del ejecutivo y judicial Carranza debería de salir del territorio nacional y la Comisión Permanente nombrar a un presidente provisional.

Una vez Obregón en la capital se convoca a una junta de generales para discutir la sucesión presidencial. Entre los asistentes estaban Pablo González —quien no reconocía el Plan de Agua Prieta—, Samuel de los Santos, Fortunato Maycotte, Daniel Ríos Zertuche y otros 16 militares de alto rango. González sostuvo que al verse alcanzado el objetivo, el derrocamiento de Carranza, lo que seguía era someter el Plan a la consideración de los poderes legislativo y judicial y, a su vez, solicitar a De la Huerta buscar ante el Congreso la designación del presidente provisional.

Ya en su calidad de jefe del Ejército Liberal Constitucionalista De la Huerta expide en la ciudad de Hermosillo —mayo de 1920— un decreto, el cual establecía que el Congreso, en el periodo de sesiones extraordinarias a que había sido convocado, se ocuparía exclusivamente de designar al presidente provisional de la República. Con respecto al poder legislativo, el Plan de Agua Prieta no reconocía jurisdicción ni facultad alguna a la Comisión Permanente y, por lo que se refería al Congreso, sólo se le aceptaba la facultad de nombrar presidente provisional. Asimismo, se comunicaba el aplazamiento de las elecciones presidenciales para el 5 de septiembre.[17] Mientras en las cámaras de Diputados y Senadores se reunían para nombrar a un presidente interino que se hiciera cargo del 1 de junio al 1 de diciembre de 1920. El resultado de la votación fue aplastante. De la Huerta era el nuevo presidente de la nación.

El ascenso de De la Huerta a la presidencia, trajo consigo una ardua labor de pacificación. Su actitud conciliadora hacia los grupos disidentes y hacia la fuerza militar que le apoyó lo llevó a formar un gabinete integrado por algunos representantes de grupos revolucionarios.

La entrega del poder al general Álvaro Obregón, quien había ganado la tan esperadas elecciones, fue sin sobresalto. De la Huerta se suma a su gabinete como Secretario de Hacienda. Ahí permanecerá hasta que teniendo fricciones con el presidente Obregón a raíz de la firma de los Tratados de Bucareli en 1923 renuncia y acepta la candidatura presidencial por el Partido Nacional Cooperatista en contra del general Calles. Se iniciaba la Rebelión Delahuerista

Referencias

Historia general de México. Colegio de México. 2000

Linda Hall, *Álvaro Obregón: poder y revolución en México, 1911-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Pedro Castro, *El moviendo de Agua Prieta: Las presencias sin olvido*. http://www.iih.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc17/222.html#nf22. Consulta 25 de marzo de 2010

Wikipedia. La enciclopedia libre.

[14] Sonia Quiroz, "La rebelión de Agua Prieta, 1919-1920", *Nuestro México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 10, 1984, p. 4, citado por Pedro Castro, *El movimiento de Agua Prieta: las presencias sin olvido*…

[15] Pedro Castro, *El movimiento de Agua Prieta: Las presencias sin olvido*…

[16] Venustiano Carranza muere en Tlaxcalantongo, Puebla, por las tropas a cargo del general Rodolfo Herrero la madrugada del 21 de mayo de 1920. En el curso de la rebelión obregonista.

[17] De la Huerta al presidente del Congreso, *El Universal*, 23 de mayo de 1920, Pedro Castro, *El movimiento de Agua Prieta: Las presencias sin olvido*…

La concepción de la realidad más que en la mente está en el alma de quien la recibe desde el punto de sus vivencias provocadas por el contexto en que se desenvuelve e interfiere, modificando el mismo y alimentándolo positiva o negativamente según sus acciones que la nutren conscientemente a su capacidad de depender o no de las cosas que lo rodean.

Juan Gonzalo Casas Aguilar

Asa Nisi Masa
El conjuro metaficcional

Mildred Castillo Cadenas

Me di cuenta de que el cine ofrecía este doble aspecto milagroso: cuentas una historia y mientras lo haces tú mismo vives otra, una historia de aventuras con personas tan extraordinarias como las que aparecen en la película que haces…como la gente del circo, que vive allí donde actúa y en los trenes en que viaja.

Federico Fellini

Después de rodar la *Dolce vita* (1960), Federico Fellini pasó largo tiempo ideando su próximo filme, pues sólo "tenía un vago y confuso deseo de crear el retrato de un hombre en un determinado día de su vida". (Grazini 158).

Cuenta la anécdota, que cuando los productores firmaron el contrato de la nueva película, el director no tenía clara la sinopsis y, mucho menos sabía quiénes formarían el reparto, ya que se encontraba en una seria crisis artística. Tal situación suscitó el temor de perder el control del filme, por lo cual empezó a escribir una carta dirigida a los productores para confesarles el hecho. Mas en ese lapso, durante el festejo del cumpleaños de uno de sus colaboradores, alguien brindó por el inicio de la nueva obra. En ese momento Fellini tuvo la clara señal: haría un filme donde iba a narrar las peripecias por las que pasara al frente del nuevo proyecto. Haría una película sobre la historia de un director que ya no sabía qué filme quería hacer.

"Me he inventado por completo. Una infancia, una personalidad, anhelos, sueños y recuerdos, todo para poder contarlos" (Fellini 51), —declaraba a los periodistas. Tal vez la clave para comprender el nacimiento de Fellini, *Ocho y medio* (Fellini, *Otto e mezzo*), se halle muy ligada a la obra vivencial que desarrollaría el director hasta su muerte. A partir de esa tesis, el filme inicia como un juego más allá de lo ficcional, paralelo a la propia obra cinematográfica, es decir, a la vida de Fellini hasta ese momento, aunada a sus preocupaciones actuales (las de 1963), mismas que serían captadas por el espectador sin necesidad de especificar el hecho. *Ocho y medio* significa el filme número ocho y, medio por terminar, sumando sus obras desde el principio de su carrera como

director: *Luci del varietá* (1950), *Lo sceicco bianco* (1952), *I vitelloni* (1953), *Un ´agenzia matrimoniale* (1953), *La strada* (1954), *Il bidone* (1955), *Le notti de Cabiria* (1957), *La dolce vita* (1960). A tal efecto, Marcelo Mastroianni se convertirá en su *alter ego* para representar a un director contrariado por sus compromisos profesionales, además de tener que resolver sus relaciones afectivas, filosóficas y estéticas.

Mise en abime, traducido del francés como "puesta en abismo", señala la estructura de niveles narrativos-visuales encaminados a crear la poética del filme. En ella se halla escrito el texto lineal, el texto de los sueños, el texto de las ensoñaciones y lo que puede denominarse como texto "real". En este caso, la *mise en abime*, se comporta mucho más compleja que una "caja china", o como un trampantojo, una trampa o ilusión con que se engaña al espectador haciéndole ver lo que no es, debido a que las características de dicho término se hallan inscritas en el filme hasta su punto máximo:

1) Existe una duplicación interior simbolizada en el personaje principal, Guido Anselmi, que corresponde a los distintos enfoques de su apreciación cinematográfica, las pulsiones sexuales y amorosas, el recuerdo de la niñez con sus respectivos personajes claves como la Saraghina, las mujeres que lo bañaban y mimaban antes de acostarse y, sus padres, entre los más destacables.
2) La obra oscila entre el interior y el exterior, revelando los estados de la creación, en los cuales el espectador sigue como un narrador *avec* las conjeturas de Guido Anselmi y, a la vez, del hombre común y corriente que se halla en crisis.
3) El filme exige bastante participación del espectador, conforme tiene que hilvanar el mosaico presentado a partir de los deseos, las pesadillas, los sueños y las reflexiones de Anselmi, principalmente.
4) Aun cuando no vemos concluido el filme de alienígenas dentro de la obra, existe el predominio del referente interno sobre el referente externo, lo cual genera una trampa, pues como su título señala, el filme, es decir *Fellini, Ocho y Medio*, concluye cuando aparecen los créditos finales y, a modo de efecto teatral, los personajes se despiden del espectador en un desfile cómico y alegre.
5) Se muestra una naturaleza autoconsciente del hecho artístico, es decir, Guido Anselmi expresa sus divagaciones y sus metas a partir de herramientas reflexivas conscientes o inconscientes (pesadillas, ensoñaciones, sueños) para codificar símbolos poéticos. Y, al mismo tiempo, se presenta el trabajo del propio Fellini, lo cual cierra el círculo temporal cíclico, que está referido al tiempo carnavalesco, reafirmado con la escena final, en la cual un grupo de payasos presiden el desfile de todos los personajes, siendo su director el propio Anselmi.
6) Fellini introduce un personaje de suma importancia: el crítico Daumier quien hará una serie de observaciones a Guido Anselmi, con el fin de hacer más verosímil el cuadro metaficcional, toda vez que representa una contrapuesta estética y temática, que crea un afecto autoconsciente, además de situar al filme como un signo de suma importancia en el campo artístico de la época. A lo anterior cabe sumarse que en 1963 Fellini ya era un director consolidado con un estilo definido; mas no por ello se encontraba fuera del alcance de la crítica.

Dadas pues las características que conforman a *Fellini, Ocho y medio* como una obra metaficcional, vale señalar algunos aspectos cohesionadores, para de ese modo, comprender más la poética felliniana: La obra no es una verdad dada, algo ya existente, una sustancia, llena, real, con su espacio y tiempo, sino un espacio textual que se disemina y se despliega como danza o representación teatral o ejecución de un concierto: se produce ejecutándose. (Wiegand 24). Bajo ese esquema, es necesario mencionar el valor de la yuxtaposición de espacios y tiempos. Es decir, el texto lineal, entendido como la consecución de imágenes tal cual se presentan al espectador, en ningún momento corta los espacios temporales, como podría hacerlo la analepsis o la prolepsis, sino que a partir de una idea o del elemento musical, Fellini construye un nivel narrativo distinto, dando por resultado una especie de "difuminación", término utilizado en las artes plásticas o, como un "tiempo etéreo", dentro de una obra dancística.

Ahora bien, la frase *Asa Nisi Masa*, escrita sobre un pizarrón por la ayudante del "prestidigitador", es un índice poético, mágico y metaficcional, donde "el mundo real aparece transfigurado por la poeticidad y por un exceso de amor por la realidad, donde el plano, el encuadre muestra una gran intensidad de efecto" (Pedraza 16). La secuencia comienza con el encuentro de Anselmi con el prestidigitador, personaje encargado de unir el mundo real con el mundo mental del director. Se insinúa que ambos personajes ya se conocían de un tiempo atrás; Guido le pregunta cómo lo hace, en qué consiste el truco de saber los pensamientos ajenos y, éste responde que no hay una seña particular, que el momento

sólo le dicta la respuesta, por un efecto mágico. Anselmi deja que el prestidigitador lea su pensamiento, el cual dicta la frase que conjura con su sólo nombramiento, la creación de pasajes de lo más erótico-hedonistas de la vida del director. Viene entonces la vía yuxtapuesta que llevará al espectador a conocer el pasado de Anselmi sin salir del presente: "Las imágenes transfiguradas son reales, perfectamente objetivas, no están ni introducidas en flashbacks, ni en pesadillas, pero a la vez funcionan como iluminación, revelación de una verdad que está en ellas, aunque de la misma naturaleza que las claramente oníricas o evocadas o imaginadas, pues todas se sitúan en el plano de la representación. (Pedraza 15).

Asa Nisi Masa también juega el papel catalizador de la línea real en correspondencia a los demás niveles narrativos-visuales, ya que a partir de un motivo mágico de la niñez, Fellini introduce al espectador a un mundo melancólico del cual el director de cine quedará prendado hasta el final del filme: "…este pasaje empata el tiempo de Guido Anselmi con el de Fellini, como si el Guido personaje fuera ahora el autor textual encarnado y no se distinguiera uno de otro, al ocupar ahora el mismo espacio, la misma escena, pues nunca hay otra que la de la representación; es en ella donde habla diciendo lo que podría haber dicho y no se dice". (Pedraza 153).

A modo de cierre, puede decirse que *Fellini, Ocho y medio* es un objeto artístico metaficcional con múltiples variantes interpretativas, mismas que surgen a partir de su complejidad tanto visual como narrativa. En ese sentido, la frase *Asa Nisi Masa*, quedará señalada a modo de un conjuro metaficcional al que el Fellini recurrirá en obras posteriores, destacando los motivos inconscientes de sus personajes, influido principalmente por el estudio del psicoanálisis que ya se prefigura en el personaje de Anselmi.

Ficha Cinematográfica

Fellini, ocho y medio
(*Otto e mezzo*, 1963)

Equipo técnico
Dirección Federico Fellini.
Guión Federico Fellini, Tullio Pinelli, Ennio Flaiano y Brunello Rondi.
Producción Angelo Rizzoli.
Fotografía Gianni di Venanzo.
Montaje Leo Catozzo.
Banda sonora Nino Rota. Blanco y negro, 138 minutos.
Reparto Marcello Mastroianni (Guido Anselmi), Anouk Aimée (Luisa Anselmi), Sandra Milo (Carla), Claudia Cardinale (Claudia), Rosella Falk (Rosella), Edra Gale (Saraghina), Madeleine Labeu (la actriz francesa) y Bárbara Stell (Gloria Morin).

Bibliografía

Grazzini, Giovanni. *Federico Fellini: Comments on film*. Estados Unidos: Fresno, 1998.
Fellini, Federico. *Fellini on Fellini.* Estados Unidos, 1996.
Wiegand, Chris. *Federico Fellini. El mago de los sueños 1920-1993.* Alemania: Taschen, 2003.
Pedraza, Pilar. *Federico Fellini.* España: Cátedra, 1993.

Cuando las olas me lleven*

José Juan Pérez Ramos**

Marea brava que al tardecer,
Irrumpe su poder acuífero,
Donde las espumas blancas,
Son una perfecta combinación de limpieza,
Desechando lo putrefacto.

La mar ya no me espanta…
Al contrario,
Se ha convertido en mi amiga;
Temía observarla,
Admirar sus fuerzas sobrenaturales,
Que al impactarse con algún acantilado,
Seducen al precipicio,
Donde el limo rocoso,
Espera por unos minutos,
Bañarse de ese líquido rojo púrpura…
Aunque prefiero,
La sensibilidad de las playas…

Esperar ansioso esa Lunada,
Donde los brazos aun calientan mi cuerpo;
El viento rudo ya se hizo presente,
Qué decir,
Así me vio;
Prefiero no enfrentarle
Y dejar que lleve,
Mi blando cuerpo a cualquier rincón;

Donde por fin alcance,
La felicidad de transportarme a otro mundo,
Donde el canto de las sirenas,
Las flautas de los caballitos de mar,
Se hagan detonar al unísono.

Al parecer,
Ya me encuentro en la oscuridad,
Mis pies ya no sienten la arena,
Floto, rodeado de la nada…
La mar ha tenido compasión de mí,
Calmo la ira del viento;
Sabe que ansié por años,
Este momento.

Ahora percibo la felicidad,
Espiritualidad profunda,
Me desintegre como esas arenas finitas;
Ahora soy parte de la playa,
También del viento,
Eso si,
Estoy pendiente,
CUANDO LAS OLAS ME LLEVEN…

* Prosa escrita originalmente el 24 de febrero, corregida el 23 de octubre del 2009.

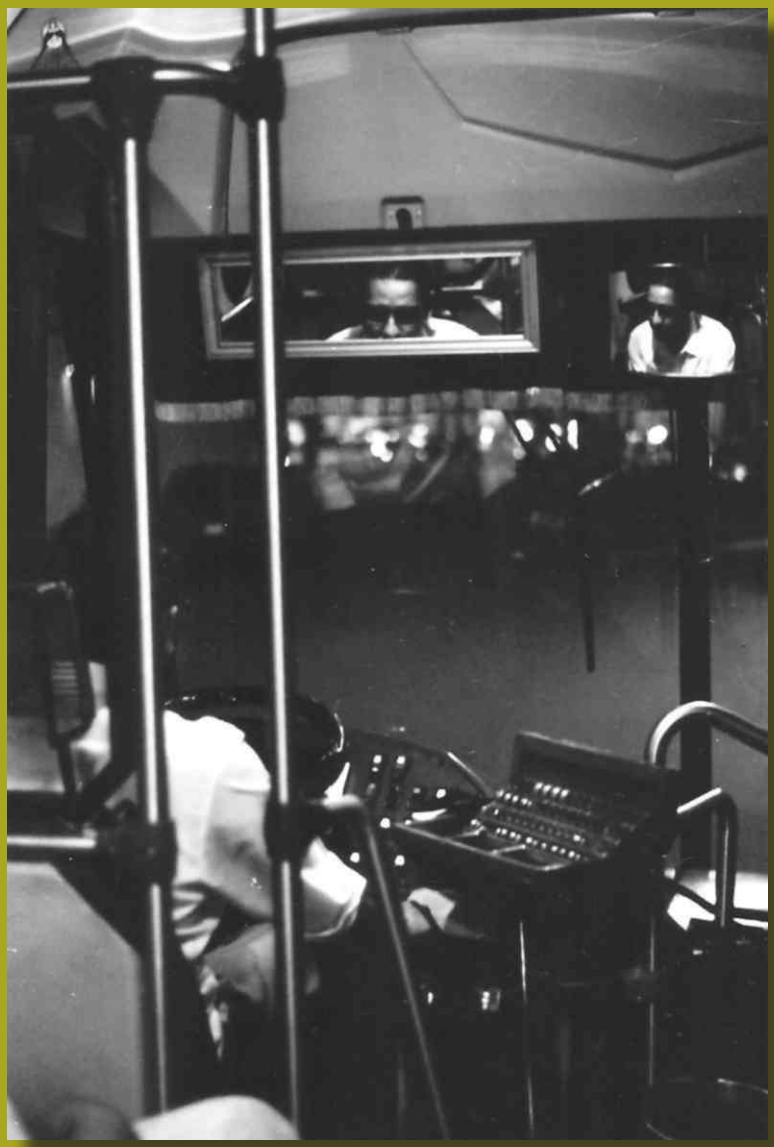
** Estudiante de la Maestría en Educación Intercultural, generación 2010-2012, UVI-Coatzacoalcos.

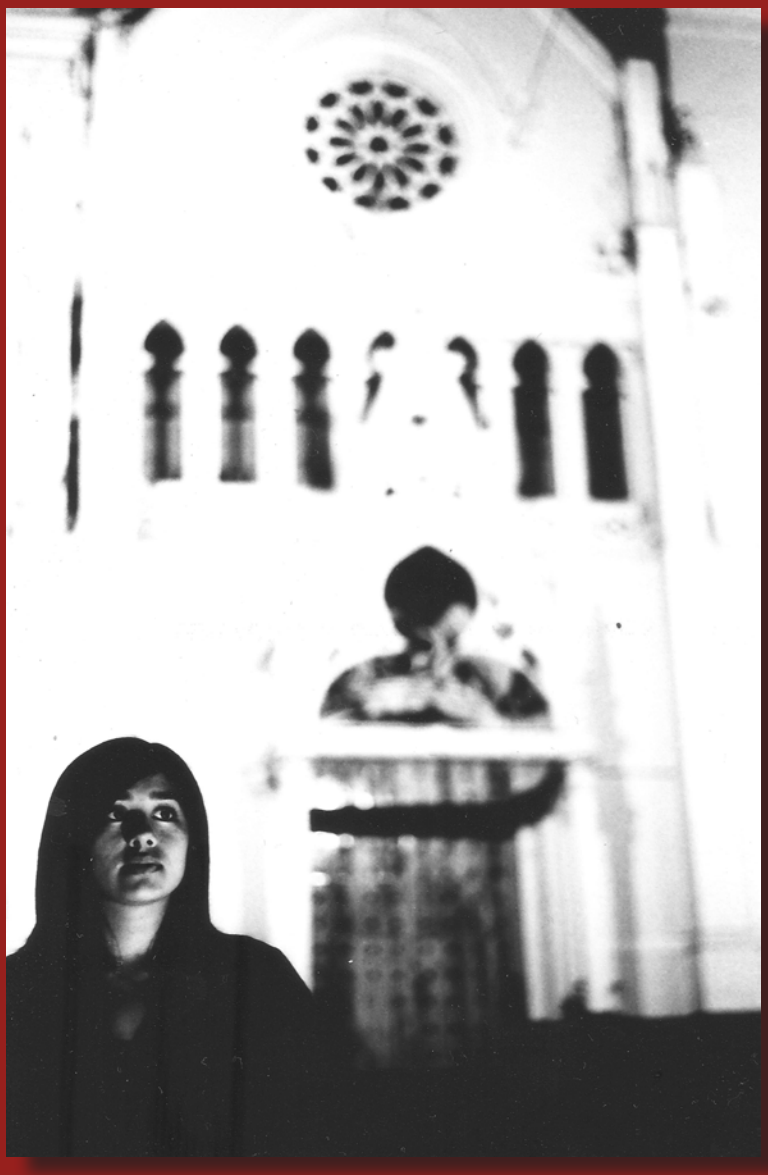
Exposición

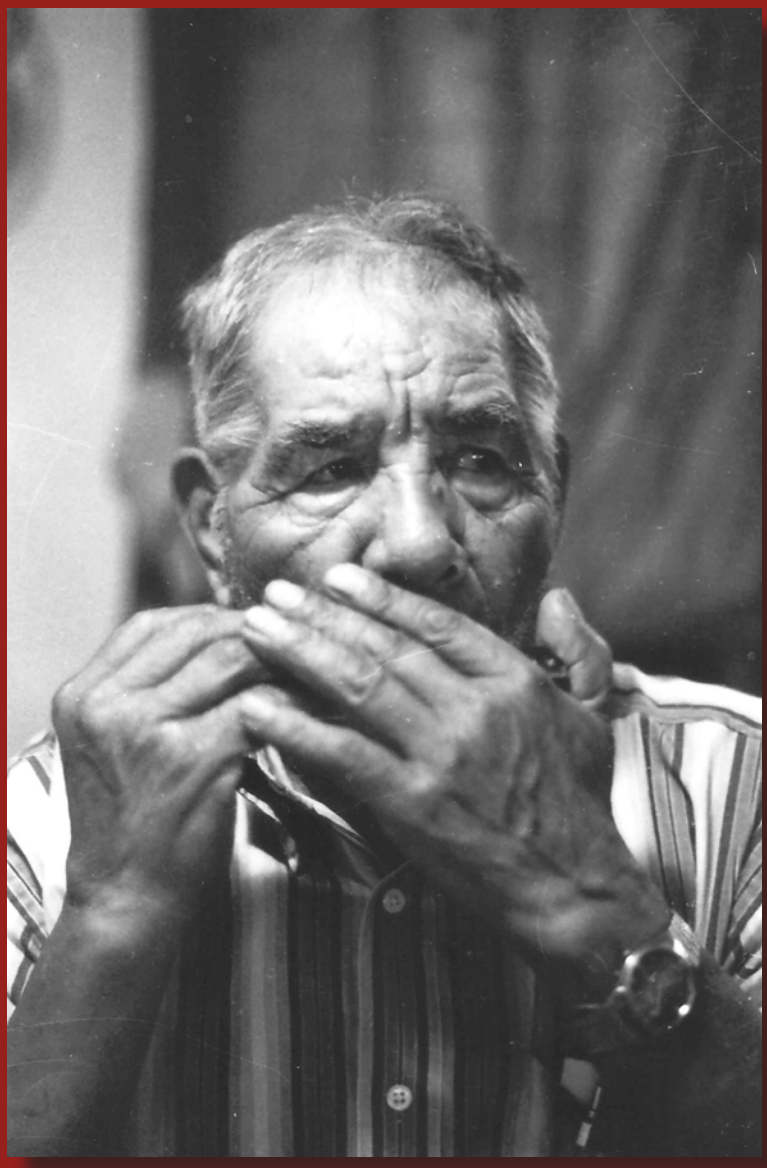
Fotografía

Anaid

"Visiones de lo ordinario-extra-ordinario, luz que inmortaliza calles, caras, cosas, donde la oscuridad brilla por su ausencia y la muerte se desdibuja en papel fotosensible".







Exposición

Expresión Plástica Infantil

Gemopab*

Roberto de Jesús Herrera González
(13 años)

Modelo 1
Acrílico y plumón
46 x 35 cm

* Taller de Artes Plásticas *gemopab@yahoo.com*

Colores, pinceles, papel... y sobre todo...

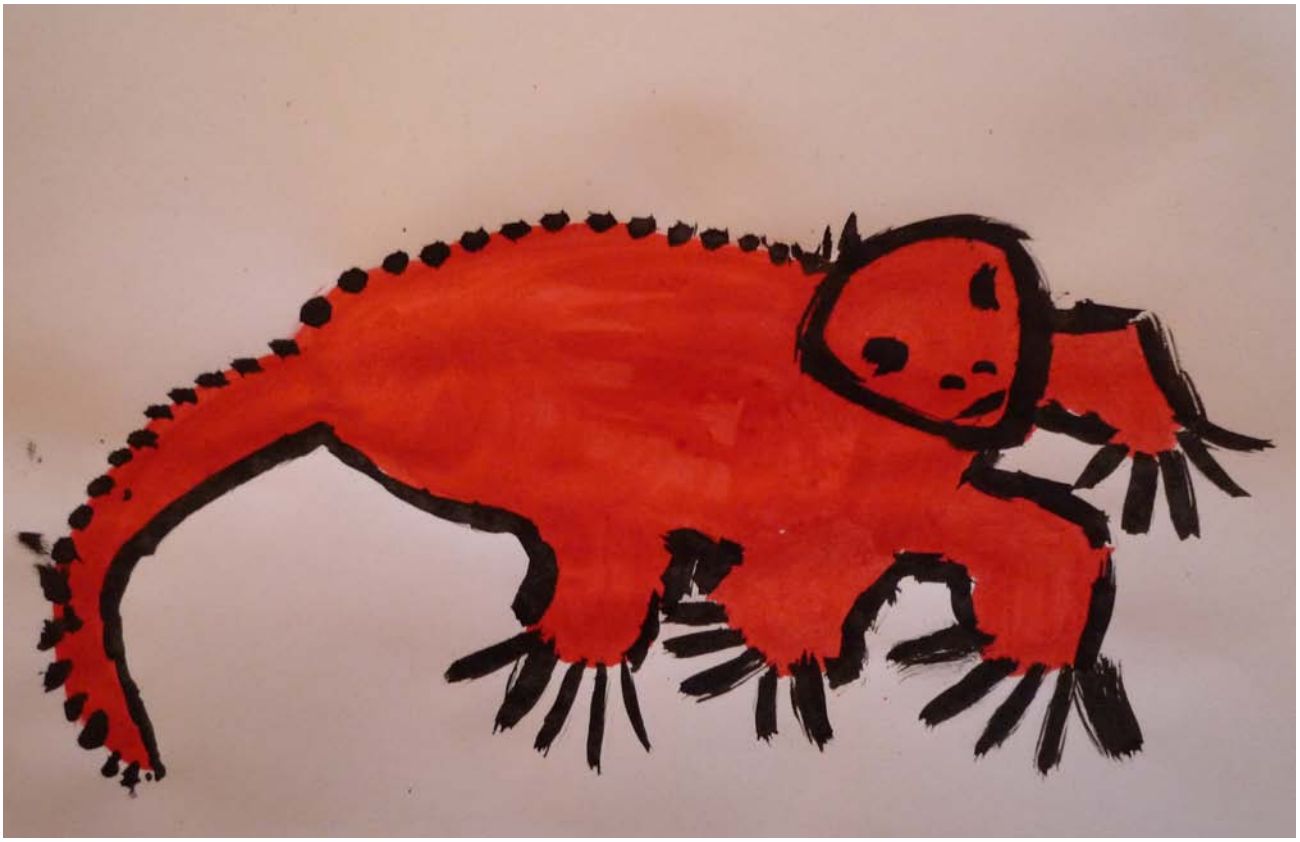
...imaginación,
mucha imaginación.

La libertad de darle vida a todos esos seres y paisajes que viven en su propio mundo y que los hacen partícipes de sus historias rinde frutos. Algunos tímidos al principio, otros con fuerza y muchas ganas de ver la luz, confían en la mano que les ofrece el artista y que los invita a compartir con nosotros.

Así nacen... así son...

¡Aquí están!

Gabriela Guadalupe Herrera González (11 años)
Gallo
Acrílico y Pastel seco
94 x 87 cm

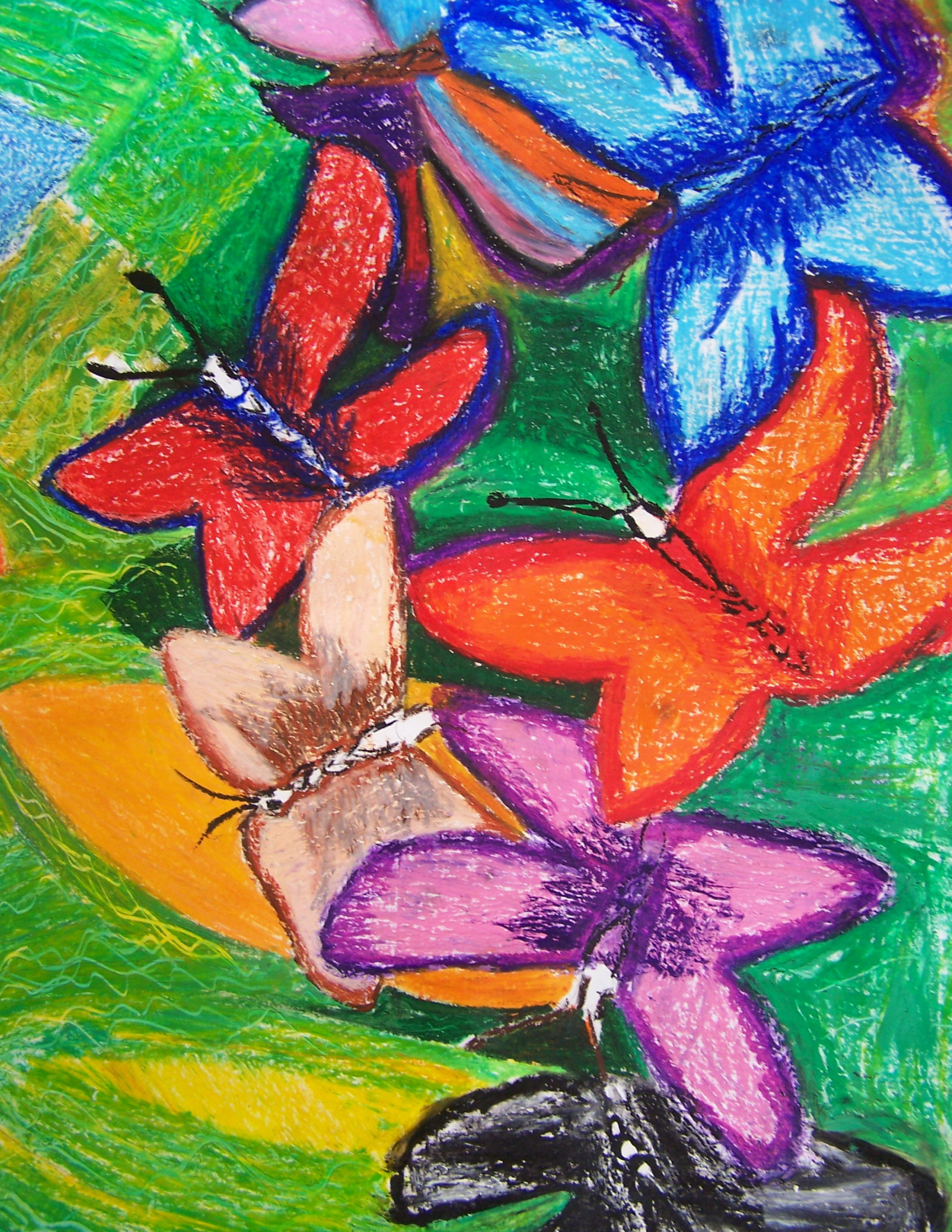


▲ Yedidán Sastré Bretón (14 años)
Reptil rojo
Acrílico
21.5 x 28 cm

◀ David Zaid Córdova Hernández (13 años)
Criatura mítica
Acrílico, venda de yeso, blanco de españa
80 x 50 cm

Roberto de Jesús Herrera González (13 años)
Pegaso
Tinta china
21.5 x 28 cm

Juan Pablo Rodríguez (10 años)
Peces
Pastel seco
48 x 35 cm



▲ Juan Pablo Rodríguez (10 años)
Rosalía
Pastel seco
35 x 48 cm

◀ Gabriela Guadalupe Herrera González (11 años)
Mariposas
Pastel graso
94 x 87 cm

Alejandra Malinalli Robles Cruz (13 años)
Paisaje
Tinta china
28 x 21.5 cm

Edgar Alarcón Domínguez (10 años)
Unicornio
Acrílico sobre papel fabriano
80 x 50 cm

Leyenda

Niño Maíz

Leyenda veracruzana

6o

Hace mucho tiempo, existió un matrimonio que estaban esperando un hijo. Sin embargo, el hombre murió muy pronto y la mujer quedó sola. El día del parto sintió mucho dolor y tuvo un gran huevo, muy grande, espantada lo tiró en un hormiguero.

Al otro día, fue al mismo lugar a ver si el huevo seguía allí. Al verlo, lo levantó y lo tiró al río.

Una mujer estaba lavando, se dio cuenta de todo y corrió para agarrar al huevo. Lo llevó a su casa, lo guardó y lo cuidó. Llegó el día del nacimiento, el huevo se rompió y salió un bebé.

Cuando creció se fue a vivir a la montaña. Un día el niño estaba haciendo la milpa y de pronto lo rodearon muchos pájaros y burlándose de su nacimiento, se enojó tanto que fue a su casa a traer un arco y los mató.

Después fue a buscar a su madre. Cuando llegó subió a un árbol de nanche para que su madre no lo viera. La mujer se sentó debajo del árbol bordando servilletas. El niño estaba mirándola y le empezó a tirar hojas pero ella no se daba cuenta. Entonces, tomó un nanche y se

lo aventó en la cabeza. Ella lo sintió, lo recogió y lo comió. Rápidamente, miró hacia arriba, vio al niño y le preguntó su nombre y quiénes eran sus padres. Él contestó: “me llamo niño maíz”. Mencionando que su padre había muerto y su madre era la mujer que dio a luz un huevo.

Cuando la señora escuchó todo empezó a llorar. El niño le dijo que no se entristeciera y que si dejaba de llorar traería a su esposo de regreso.

Para ello, el niño le pidió pozol para tomar, pero ella dijo que no tenía pozol, porque no tenía maíz. El niño le dijo: —¿Cómo no?— ve a abrir la casa y mira en el matayawal.

Fue a abrir la puerta y dentro de la casa había mucho maíz en el matayawal. Por eso creyó que él era el niño maíz.

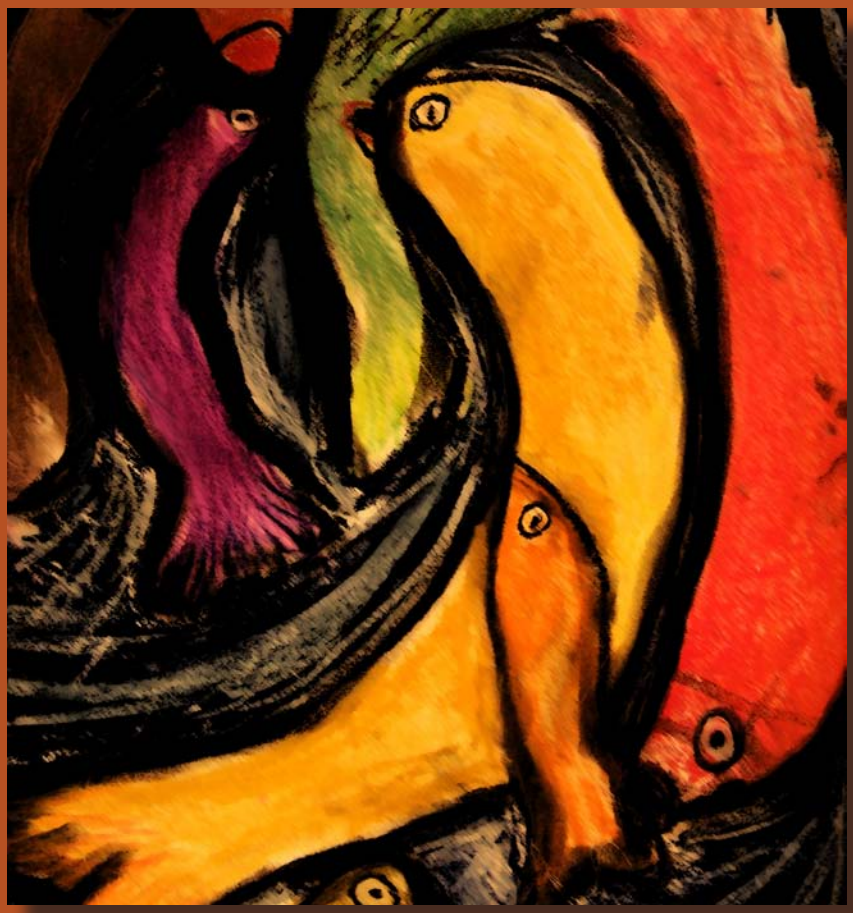
Con el pozol se fue a donde su padre estaba enterrado para resucitarlo. Una vez resucitado su padre inició el camino de regreso encontrándose a una iguanita, a quien le dijo se adelantara a decirle a su mamá que no llorara sino que se alegrara mucho. La iguanita obedeció y corrió en busca de la señora pero en el camino se encontró con una lagartija que le pregunto

—¿A dondé vas? La iguanita le contó todo a la lagartija, la cual le dijo:

—¡No vayas!, yo voy. Tú eres muy pequeño y no corres rápido.

La iguanita dejó ir a la lagartija. Al llegar la lagartija ante la señora le dijo que llorara mucho y se revolcara sin reír. Eso fue lo que hizo al venir su esposo y este desapareció. Al ver esto, el niño maíz se enojó mucho y le preguntó a su madre por qué había hecho todo eso. Ella dijo que por consejo de la lagartija. El niño fue a ver a la iguanita y le preguntó que por qué no había ido personalmente. Ella le dijo que se encontró en el camino con la lagartija y como es más grande podría llegar más rápido, pero que había dicho muy bien lo que tenía que decirle a la señora. El niño se enojó mucho y fue a buscar a la lagartija. Cuando la encontró le cortó la lengua dejándola en dos partes.

“Por eso dicen que las lagartijas tienen la lengua partida”.



Universidad Veracruzana

Universidad Veracruzana
Intercultural